Mundo Argentino



10 CENTAVOS EN TODA LA REPUBLICA

"SEAN ETERNOS LOS LAURELES...", *por Octavio Fioravanti*

Nº 801

Información gráfica extranjera



CUANDO NO SE EMPLEA en bombardear ciudades indefensas, la aviación es una gran cosa. En las plantaciones algodoneras de Estados Unidos se están usando aviones para transportar rápidamente el algodón en fardos a los puertos

FOTO POTTER



GRANDES ESPERANZAS tienen puestas los aficionados ingleses en esta juvenil pareja, compuesta por Betty Nuthall y H. W. Austin, que se perfilan como futuros campeones de tennis de la Gran Bretaña

FOTO SPORT Y GENERAL



NO DEBE SER NADA FÁCIL esto de jugar al football en motocicleta, como tuvieron el buen humor de hacerlo, en el Crystal Palace de Londres, un equipo de esa ciudad y otro de Brixton. Éste es un forward que, al hacer una atropellada, es despedido de la moto, con riesgo de romperse la crisma

FOTO SPORT Y GENERAL



ES TAL LA MISERIA que reina en Irac (Mesopotamia), que los pobres árabes, después de su trabajo diario, se prestan para llevar grandes bultos por una ínfima remuneración, cargando sobre sus espaldas fardos de equipaje tan voluminosos como el que lleva este hombre

FOTO SPORT Y GENERAL

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 254
U. T. 63, Almagro, 1120 y 1121
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos
y Subscripciones:
AV. DE MAYO, 749 - 5º Piso
U. T. 33, Avenida, 1472
BUENOS AIRES



LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA
EN LA AMERICA DEL SUR

ANUNCIOS DEL EXTERIOR
Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas. Representante en los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times Building, Nueva York.

AÑO XVI — BUENOS AIRES, MAYO 26 DE 1926 — NÚM. 801

Notas de la Semana

La casa de las definiciones no se define

La Universidad Nacional de Buenos Aires, a pedido de algunos catedráticos, debió definir su actitud frente al injusto decreto de confinamiento impuesto por el Directorio español al profesor Jiménez de Asúa por el delito de pensar libremente. La Universidad debió pronunciarse, pero no lo hizo. Sagaz, diplomáticamente, triunfó una moción incolora de simpatía hacia el profesor que tan vinculado se halla con la enseñanza universitaria argentina.

Ha sido deprimente esa falta de valor moral para encarar una situación. "No podemos... Dependemos del Gobierno... No nos hallamos capacitados para juzgar", parece haber sido el criterio triunfante. Y allí está lo censurable, en que tal criterio es eminentemente regresivo. La Universidad, antes que nada, debe representar ideas vivas, como la juventud que llena sus claustros. Compárese lo que era el espíritu universitario un siglo atrás, en la época de la Independencia. Entonces sí que había valor para pronunciarse, ¡y en qué circunstancias! ¿Dónde alentaba, más puro, el concepto de libertad que no fuera en el espíritu de maestros y de alumnos? Piénsese en ello y se verá cómo tal actitud ha sido regresiva.

Dos enseñanzas de una gran huelga

La huelga minera y el paro general de la Gran Bretaña han constituído un formidable e impresionante espectáculo cuyas incidencias fueron seguidas, con vivo interés, en todas las naciones del mundo. Terminado el conflicto, vuelta la normalidad en la gran nación industrial, de esa huelga quedan sólo dos enseñanzas fundamentales para las aspiraciones del proletariado en el mundo: organización y sentido nacional.

No es posible dejar pasar por alto la admiración que debe inspirarnos aquel proletariado británico que ha sabido llevar un conflicto de tal magnitud dentro de tal cordura y serenidad tan grandes. La organización, maravillosa, respondió en todo momento, y estuvo pronta a la lucha como para recibir el fruto de la victoria. Y el "sentido nacional", el no desvirtuar el carácter económico de una lucha por proyecciones políticas, es otra de las enseñanzas que no deben ser olvidadas.

Ofensiva contra un decreto ministerial

Uno de los decretos más favorablemente comentados del Ministerio de Agricultura fué el que ponía coto y límite a las infundadas aspiraciones de la entidad representativa del gremio de panaderos, en la capital de la República, para aumentar, sin contralor y sin consulta, el precio del pan, artículo de primerísima necesidad. Tal decreto ha venido cumpliéndose, hasta la fecha. Inspirado en momentos de verdadera tensión, frente a un alza que el Ministerio demostró inmotivada e injusta, tal decreto, en silencio esta vez, es lentamente minado, preparándosele su derogación.

Los panaderos son los principales interesados en que tal decreto no subsista, se entiende. Las gestiones continúan y la presión se intensifica. Y no está de más recordar a los funcionarios ministeriales que, aunque aparentemente muerta en la actualidad la cuestión de otra posible alza del pan, tales manejos de los industriales no pasan inadvertidos. Se sabe adónde va y qué es lo que quiere el pedido de derogación de un decreto útil. Ese decreto establece que el Ministerio, por sus personeros técnicos, se halla capacitado para ver si existen las supuestas pérdidas. Antes de firmarse, el precio del pan dependió muchas veces de las cotizaciones y caprichos. Una mala cosecha de harina en el Canadá, pongamos por caso, influía en un aumento intempestivo. Lo que debe evitarse es la vuelta a un estado de confusión aprovechado siempre por los que luchan, con ventaja, sobre el pueblo inerme.

Incidentes del exceso de celo en el Sur

Poblemos el lejano Sur. He ahí una aspiración patriótica y eminentemente nacionalista. Pero no nos contentemos con las palabras, con los entusiasmos y con los éxitos en el papel impreso. Poblemos el lejano Sur, sí, pero preocupémonos por su suerte. ¿Cómo vamos a demostrarle al inmigrante que venga pletórico de esperanzas a las riquezas vírgenes aún de nuestro suelo, si, al mismo tiempo, no le demostramos que las condiciones de vida son tolerables, por lo menos?

Un caso, entre mil, de la vida del Sur. La receptoría de Rentas Nacionales de Las Lajas (Neuquén), declaró en comiso una gran cantidad de vacunos y ocho equinos porque, al encontrárseles a tres leguas de la frontera con Chile, evidentemente se trataba de una exportación fraudulenta. De allí nació un largo proceso que, felizmente, ha sido zanjado, con tino, por el Ministerio de Hacienda, declarando que no había lugar al comiso. La receptoría de Las Lajas, por celo administrativo infundado, causó una complicación para la vida del lugar.

Ciencia oficial y ciencia herbolaria

Los vecinos de Famatina se han presentado al Departamento Nacional de Higiene pidiendo autorización para expender libremente sus hierbas medicinales. En apoyo de tal insólita proposición se aducen razones conmovedoras, como la que trata de demostrar que las hierbas de Famatina constituirán una fuente de riquezas para un departamento económicamente pobre, en el Norte.

Los vecinos de Famatina, aquellos que están empeñados en el triunfo de su solicitud, equiparan su ciencia herbolaria con la ciencia oficial y con el arte de curar que se aprende en la Facultad. Para el que no es herbolario, tal pretensión parecerá un tanto audaz. En cambio, estamos seguros de que en los pintorescos rincones de Famatina, en los más apartados, en los más impenetrables al progreso, la teoría de que las yerbas "saben" más que los médicos, es la que triunfa. La ciencia herbolaria es vieja como el mundo. Su defecto está en que no evoluciona, como debe evolucionar toda ciencia. O su virtud, dicen sus defensores.

¿Qué actitud tomará la suprema autoridad sanitaria? Denegar el pedido, seguramente. Aunque cabría otra, más cuerda: estudiar tales productos medicinales y autorizar su expendio si realmente sirven para curar.

Límites justos para un entusiasmo

El campeonato panamericano de box se ha clausurado con el triunfo de los campeones sudamericanos, argentinos en su totalidad, en la mayoría de los encuentros realizados. Indudablemente, el deporte argentino adquiere, en estas gloriosas jornadas, nuevos timbres de honor y orgullo.

Aun no se ha extinguido el júbilo que ha causado una victoria así, tan intachable, tan resonante, en el ánimo de todas las personas que miran con simpatía a los deportes físicos. Aprovechemos de este entusiasmo para valorizar la emoción del momento en sus límites justos. No siempre, como ahora, el box es un deporte digno de que lo aplaudamos con el mismo calor, ni merezca el honor de complicar, patrióticamente, las virtudes de la raza en sus diversas alternativas. Por un éxito de hoy, en buena ley, cien turbios éxitos, de "bluff", de intereses profesionales y de industria declarada. Conviene distinguir, y el público debe empezar a hacerlo, dónde está el buen deporte y dónde la especulación.

Por la patria espiritualista

Por **Juan I. Cendoya**



“LAS patrias nunca son perfectas — dice Arturo Capdevila, — porque en ellas todo, absolutamente todo, puede hacerse mejor; los hombres, las instituciones, la ley.” Una vez más, el pueblo de la República festeja el aniversario de la Revolución, de la que surgió potente el espíritu de América, marcado por el índice de un gran destino. Van ciento diez y seis años desde que comenzó la vida de la patria libre; la vieja Europa, cargando sobre sus hombros la mole de los siglos y la maldición de sus desastres de conquista, había engendrado un Nuevo Mundo, destinado a continuar su civilización, a superarla, depurándola en una formidable y severa revisión de valores, para surgir del crisol como una civilidad nueva que hubiera aceptado en carácter de experiencia histórica el pasado de los siglos, pero que de cara al futuro, viviera su vida con fórmulas propias, sociales, filosóficas y políticas, capaces de darle al cabo, individualidad y fisonomía singulares, así como soñaba Walt Witman para su raza al hombre tipo, “mezcla de indio chorotega y del hombre cerebro de Emerson”. Los hombres de la revolución tuvieron la clara visión del futuro. Ninguno, como aquel águila roja, devorada por una intensa fiebre patriótica — patriotismo filosófico y constructivo, — que fué Mariano Moreno; muy pocos como el avancista Rivadavia, que comenzó atacando en su base al latifundio, para evitar los efectos, vale decir, a los hombres de piedra, los terratenientes actuales de la República. Una vez más, el pueblo ha festejado el aniversario; frente a su júbilo, a los discursos patrióticos, a los ditirambos líricos, nosotros pensamos en la verdad de las grandes voces olvidadas, que hasta hace poco se oyeron en la República, las que nos recuerdan — toda verdad es amarga, pero salvadora — que no hemos cumplido nuestro destino, y, lo que es peor aún, que el fervor patriótico de los hombres de la revolución se ha convertido en el “patrioterismo” disecado por Agustín Álvarez.

Latinos por excelencia, nos encanta el oropel, la charanga, la vocinglera caravana que pasa... Huimos del análisis, de la revisión fría, a veces dolorosa, únicos elementos de crítica que nos llevarían a la comprobación de un orden de cosas estático, cuando no a la evidencia de una involución angustiosa. ¡Saquémonos la venda! A ciento diez y seis años de la Revolución somos menos patriotas — en la amplitud ideológica y constructiva del término — que los hombres que la provocaron; nos regimos por fórmulas sociales, políticas, religiosas y morales estáticas, y hemos hecho un escudo nacionalista de las mentiras convencionales, de entre las cuales la peor resulta la “mentira patriótica”, vale decir, el “fervor patriotero”. ¡Saquémonos la venda, por la que cayeron los pueblos más vigorosos de la Historia! La República fué en América la primera en darse vida independiente; a ciento diez y seis años, la República no es la más evolucionada en la América Latina, como debió serlo de acuerdo al imperativo de su destino, porque en ella se ha mantenido viva y patente la hostilidad a los sembradores. Mariano Moreno, desapareciendo del escenario democrático, para ser seguido por Rivadavia en el destierro, inician la serie en nuestra historia.

No faltaron voces que alzándose por sobre el caos, en las etapas de mayor crisis, dijeron crudamente su verdad, aunque se rompieron luego, como en el apotegma de Federico Nietzsche. Tuvimos los términos de pensadores como Alberdi, Sarmiento; la voz crítica y severa en el Maestro arquetipo de Agustín Álvarez, la estrofa de bronce, vibrante en un clamor doloroso, en Almafuerte. Pero éstos pasaron, también, como aquellos otros, en un éxodo, hacia el olvido... ¡Saquémonos la venda! No hemos cumplido nuestro destino. La obra crítica de nuestros pensadores y maestros es emparedada por el dogma, la moral escolástica, el prejuicio social, la charanga “patriotera”. No nos hemos depurado, ni intentado nuevas fórmulas de renovación. Las viejas instituciones políticas, sociales y religiosas subsisten, cuando en países limítrofes fueron aventadas y demolidas para construir la nueva nacionalidad, en marcha hacia la patria espiritualista, como lo predicó el maestro del verbo sereno y plástico que fué José Enrique Rodó. ¡Nosotros permanecemos atados a la cruz del pasado y del tradicionalismo! Para exaltar la patria y proclamar su perfección imposible, exhumamos mil veces la obra, las intenciones, el gesto heroico o el espíritu de sacrificio de los hombres de la Revolución, en el diario, la cátedra, la tribuna pública; pero en la vida, en la realidad, en el momento, enterramos y arrojamos tierra de olvido sobre los verdaderos e inspirados maestros modernos: Agustín Álvarez, Almafuerte, Ingenieros.

Un espíritu disciplinado, un cerebro maduro, termina de decirlo: “Pasamos por un estado de crisis: crisis social, política, religiosa, moral. Y, lo que es peor, de crisis de conciencia.” ¡Ahí está el mal! La intensa crisis de la conciencia argentina. La conciencia de los pueblos está formada por el acervo histórico, y el sentido del futuro. Y los pueblos que, aceptada la definición, permanecen dormidos sobre el laurel heroico, sin pensar en la gracia inefable del alba, ésos caen, víctimas de la incapacidad de cumplir el propio destino. ¡Saquémonos la venda! Después de tantas etapas vividas, son los mismos, en su fondo, la moral escolástica, la política religiosa, el dogma, nuestras leyes poco evolucionadas y pavoroso el problema social. Y en el panorama visto a simple examen — con sólo estar en plano adverso a la “mentira patriótica”, — sólo se salva la Universidad argentina, renovada por obra de una juventud dinámica e inquieta, que alzó la primera antorcha en Córdoba y enclavó la última en La Plata, ciudad donde investigó Ameghino, modeló juventudes Agustín Álvarez, clamó sus iras santas Almafuerte.

La conciencia argentina despertará del sopor, y será entonces cuando los valores nuevos, los mejor renovados por su sentido ecléctico, imprimirán, en todos los órdenes, nuevas orientaciones de acuerdo al ritmo intenso que nos toca vivir. El elemento intelectual puede y debe concurrir a la depuración, a la revisión con un sentido eminentemente espiritualista: pero será cuando poetas, pensadores y artistas sientan en carne propia el dolor, la injusticia social, la vieja tortura del pueblo que forja, canta y sufre; los poetas, humanos en la obra, salvándose de la crisis de emoción en que ha mucho cayeron; los pensadores y artistas, poniendo al desnudo la pavorosa miseria del hombre del interior; haciendo todos de la verdad un culto, y de la sinceridad moral un credo. Sólo así se irá hacia la patria espiritualista que exige la armonía de América ¡Estemos con el espíritu! No olvidemos, so pena de cometer una atroz injusticia, al maestro de “Ariel” y a los apóstoles nuestros de la verdad patriótica. El espíritu “nos salvó en todas las crisis de nuestra civilización”. Supo triunfar de la barbarie interior. ¡Saquémonos la venda! No nos engañemos con el brillo de nuestra historia, a la que hemos agregado muy pocos capítulos de superación.

Hay que alejarse risueñamente de los “leaders” fascistas, imperialistas, exaltadores de tiranos, marcados por el verbo de Vasconcellos como los histriones de América — aunque algunos de ellos hayan nacido, desgraciadamente, con talento, — oponiendo a su retórica la noble crítica sociológica de Agustín Álvarez, y poder al fin, mediante la obra constructiva de todos los días, de todas las horas, responder afirmativamente al inquietante “¿Adónde vamos?” del Maestro con una sencilla expresión: “Hacia la patria espiritualista, purificada en el dolor y el amor, cuyos hombres libres, “hallando fáciles y justos los deberes, florecen en generosidad y en creación”.

Los jueces argentinos tienen una inexplicable tolerancia para los quinieleros y redobloneros

Por **Paulino Castro**

RECTIFIQUEMOS de una vez... No hay que seguir diciendo así, nomás:

— Los quinieleros viven gracias a la tolerancia de la policía...

Sino:

— Los quinieleros están tranquilos confiando en la benevolencia de los jueces.

“Benevolencia de los jueces”, hemos dicho, y esa es la verdad. No queremos con ello arrojar sospechas sobre la acción de nuestra justicia. Pero si deseamos llamar la atención del público señalándole hechos muy sugerentes, demasiado sugerentes para no excitar ese poquito de malicia que todos poseemos.

Y queremos también hacer justicia a nuestro turno a las viejas ideas de nuestro pueblo que, cuando mira con tranquila resignación el auge escandaloso del juego y otros males sociales, se limita a encogerse de hombros, diciendo:

— Es la policía, que hace la vista gorda...

Sí, es verdad: la policía hace, en la mayoría de los casos “la vista gorda”. Hemos señalado secciones policiales que, como en la 21ª, se juega a la luz del día, sin que la policía, ya sea el señor comisario seccional o el mismo jefe de investigaciones, señor Santiago, se preocupen del desprestigio que esa impunidad en favor del vicio y esa burla sangrienta a la ley, arrojan sobre sus nombres. Creen, acaso, que el ocupar un alto puesto en la administración nacional los coloca más allá del bien y del mal... La policía tiene en gran parte la culpa; pero nuestros lectores, conforme avancen en la lectura de estas líneas, convendrán que los señores jueces poco hacen para ayudar y estimular a aquellos funcionarios policiales que, llevados del celo de su cargo y de un alto espíritu de honestidad, persiguen a los quinieleros. Los jueces, en la mayoría de los casos, deshacen, queremos creer que inconscientemente, la buena obra de algunos policías.

¿De qué sirve, entonces, que la policía se empeñe y se esfuerce en perseguir a los infractores de la Ley de Juegos (4097) y los detenga, si, cuando les toca intervenir a los jueces, éstos anúlanlo todo, absolviendo a los delincuentes, devolviéndoles la libertad y poniéndoles en condiciones de volver otra vez a sus perniciosas actividades?

LA CÁMARA CRIMINAL HA TENIDO QUE PONER FRENO A LA EXCESIVA BENEVOLENCIA DE LOS JUECES PARA CON LOS QUINIELEROS Y REDOBLONEROS

En efecto. Con estadísticas “que cantan” podemos afirmar que la tolerancia de los jueces para con los quinieleros y redobloneros ha llegado a tales extremos, que la Cámara ha tenido que intervenir seriamente modificando los fallos absolutorios que aquéllos emiten en gran cantidad, fallos que, además, constituyen un lamentable estímulo para los que viven al margen de las leyes.

Frente al alarmante incremento que toma en nuestro país ese gran cáncer social que es el vicio del juego, creemos un deber de honestidad y patriotismo señalar valientemente dónde se hallan las raíces de ese mal, poner en descubierto los factores favorables a su desarrollo, y señalar a aquellos que, con su incapacidad, su debilidad o su complacencia, contribuyen a que el país siga sufriendo las consecuencias de ese terrible flagelo que rebaja su moral y denigra su concepto de nación civilizada y culta.

Por ello es que, al comprobar la acción de muchos jueces que declaran inocentes a quienes luego resultan culpables, denotando en ello injustificable arbitrariedad, y estimulando, consciente o inconscientemente a los mismos delincuentes, denunciamos al público ese fenómeno, sin precipitar juicios ni abrigar sospechas, pero sí con el deseo de saber a qué atenerse si en día no lejano llegara la hora de deslindar responsabilidades.

Durante los primeros seis meses del año pasado, sin ir más lejos, la Sala 1ª de la Cámara, sobre ochenta y cuatro fallos absolutorios dictados por los jueces de primera instancia, condenando a infractores de la Ley de Juegos (4097), confirmó setenta y cuatro y revocó diez. Pero, sobre ciento cincuenta y cuatro fallos absolutorios dictados por esos mismos jueces, sólo confirmó cuarenta y cinco, revocando los ciento nueve restantes y condenando en ellos a los que los jueces habían declarado inocentes. Es decir, que la Cámara encontró culpables a más del 70 % de esos absueltos anteriormente, como se ve en el cuadro de las causas tratadas por la sala primera en el año 1925.

CAUSAS POR LEY 4097 TRATADAS POR LA SALA PRIMERA EN 1925

Meses	Se confirma que condene	Se confirma que absuelve	Se revoca y condena	Se revoca y absuelve
Enero....	(Feria)			
Febrero...	12	7	11	3
Marzo....	18	6	14	2
Abril.....	10	1	8	—
Mayo.....	8	4	9	1
Junio.....	8	12	27	1
Julio.....	8	10	17	1
Agosto ...	10	5	23	2
Totales...	74	45	109	10

En las revocaciones, más del 70 por ciento de los absueltos son condenados, mientras que sólo algo menos de la tercera parte son absueltos definitivamente. Pero, como lo demostraremos ahora, con cifras también, ni a una sola parte de la Cámara que podría tacharse de ser demasiado severa o empeñada en enmendarle la plana a los jueces. Por el contrario, el fenómeno, el “sugerente fenómeno se repite nuevamente en las demás salas de la Cámara. Y, en las estadísticas puede apreciarse la labor que debe desarrollar dicha Cámara para contener la avalancha de absoluciones que dictan los jueces de primera instancia.

Así, por ejemplo, en la sala segunda, a semejanza de lo ocurrido en la primera, las absoluciones dictadas por los jueces de primera instancia son ciento cuarenta y ocho, en total, pero de ellas sólo se confirman en la Cámara cincuenta y cinco, y se revocan noventa y tres condenándose a los anteriormente absueltos.

Es decir, que en este caso, la Cámara ha revocado más del 60 % de las “declaraciones de inocencia” falladas por los jueces.

Y, como vamos a ver en seguida, el fenómeno se comprueba nuevamente en la tercera sala, en la cual, sobre treinta y seis causas absueltas por los jueces, sólo doce se confirman, mientras veinticuatro se revocan declarando culpables a los procesados.

Vale la pena, pues, comprobar el fenómeno, no sólo por su generalidad uniforme, ya que se aprecia en la misma intensidad en todas las salas, sino por su importancia, ya que, en cada caso, frente a una proporción ínfima de confirmaciones de absolución, se revoca un porcen-

(Continúa en la pág. 38)

La novia de ayer

Por José M. Braña

¡Qué hermosa teoría esa de ciertos sabios, y que tiene en Alberto, el protagonista de este relato, un sincero propagandista! "Para hacer una humanidad ideal, para dar a la patria hijos útiles, deben evitarse los matrimonios cuyas partes no sean exponentes de buena salud. La felicidad de dos seres debe sacrificarse si uno de ellos no es apto para la procreación de hijos sanos." ¡Pero es duro de colmarse este ideal, ya que la efímera felicidad del presente ahoga los gritos del dolor futuro!...



—¿QUIERE QUE VOLVAMOS A SER NOVIOS?
—¡CARAMBA! ¡ASÍ, DE PRONTO, SIN CONOCERNOS!

AQUELLA mañana de junio, al tomar el tranvía para concurrir, como siempre, a su empleo, Alberto tuvo una grata emoción: la de ocupar el único asiento disponible junto a una encantadora señorita.

Si bien al sentarse a su lado no se atrevió a mirarla sino de soslayo, en seguida se sintió envuelto en una ola de perfumes penetrantes y embriagadores. Los perfumes que fluían de los cabellos, las ropas y la carne limpia y joven de su compañera de asiento.

La discreción y la prudencia eran las más puras cualidades de Alberto Gorritz; sin embargo, poco a poco, como al descuido, fué volviendo la cabeza hacia la joven, a fin de poder contemplar su rostro blanco y sonrosado. Ella, por su parte, no menos prudente y discreta, como también no menos curiosa, dirigió la cabeza hacia su compañero. Como tenía que suceder, llegó un momento en que los ojos de ella y los de él se encontraron... Entonces tuvo lugar el sacudimiento de emoción que les iluminó la vista y les hizo sonreír gozosamente, mientras se tendían la mano para oprimírsela en un transporte de verdadera sinceridad.

—Pero, amiguita Luz, ¡qué casualidad! —comentó él, entusiasmado.

—¡Quién iba a sospecharlo, Alberto, y precisamente ahora, después de tantos años!...

—Cuando usted ya no se acordaba de mí.

—Ni usted de mí, por supuesto...

—Es verdad. La vida es muy cruel, muy dura. Por pensar en lo presente y en lo futuro, nos olvidamos de lo pasado, siendo que no hay nada más tierno ni más digno de respeto que el pasado.

—Y... ¿se casó usted ya?

—¡Oh, no! No he encontrado aún la mujer ideal de mi corazón.

—Pues yo le creía y con muchos chicos.

—¡Caramba, Luz! ¿Sigue usted creyéndome tan cabecita loca?

—No; pero como usted sentía un culto tan elevado por los hijos...

—Y lo sigo sintiendo; y por lo mismo no me he casado, porque no he encontrado aún la mujer que pudiera ser la digna madre de mis hijos... ¿Y usted, Luz?, ¿se casó ya?

—Yo tampoco. No tengo novio, ni siquiera la esperanza de tenerlo. Pero perdóneme usted. Alberto, que se lo diga así, tan llanamente, como si quisiera ofrecérmele como novia "vacante"... ¡Soy muy desdichada!

—¿Hermosa y desdichada? No puede ser.

—Así es, sin embargo.

—No voy a ser tan indiscreto que le obligue a que me diga sus desdichas.

—Ni yo se las diría tampoco.

Hubo una breve pausa. Sonrojada, Luz miró hacia la calle a través del vidrio de la ventanilla. Alberto, entretanto, clavó en ella los ojos, y le pareció que no era la misma de hacía seis años, cuando su entusiasmo de adolescente le hizo soñar con formar un hogar dichoso donde ella fuese la reina.

—¿Y cómo es, Luz, que tengo la dicha de encontrarla tan solita y tan temprano?

—Pues, porque a papá se le ha ocurrido que una señerita "bien" no está bien si no sabe tocar el piano... Y aunque no he sido jamás afecta a la música, no tengo más remedio que concurrir a un conservatorio. ¿Y usted?

—Yo voy a mi empleo. Tengo un puesto en un Banco.

—¿Y no iba usted a seguir la carrera de Derecho?

—Sí, pero no me atraía. Y entre defender a ladrones y asesinos, dándoles la razón y siendo su cómplice, he preferido conquistarme un posición por mis propios medios. O mucho me equivoco o antes de dos años soy gerente de una de las sucursales del Banco.

—Entonces es usted un buen porvenir para cualquier muchacha.

—No sé; pero, eso sí, no sería un mal marido. De esto respondo con el corazón.

Volvieron a guardar silencio. Luz, distraídamente, empezó a hurgar en la cartera. Alberto, también distraído, la dejaba hacer; mientras tanto su pensamiento, en un galope vertiginoso, retornaba a los días del pasado.

—¿Sabe en lo que pienso, Luz?

—Usted dirá.

—En aquellos días en que usted y yo éramos... novios.

—¡Oh, cosas de muchachos

—Por mi parte, no eran cosas de muchacho.

—La prueba está en que no pasó de ahí...

—¿Y tuve yo la culpa? De la noche a la mañana, sin decir "nos vamos", desaparecieron ustedes. Cargaron los muebles, y se fueron a otro barrio... No fué usted capaz, Luz, de decirme adónde se iban, para yo correr tras de usted y seguir adorándola.

—No tuve oportunidad, Alberto. Usted estaba enfermo en cama.

—Sí; pero usted pudo enviarme dos letras.

—Tuve miedo. Además, nuestras relaciones eran ya imposibles. La posición de mis padres era entonces engañosa. Hubo necesidad de vender todos los bienes para poder seguir adelante.

—Yo no me hubiera fijado en eso, Luz, porque mi corazón, que no tiene nada de judío, no sabe de intereses...

—Hoy mi situación es otra... Papá reconquistó su fortuna, pero...

—Pero, ¿qué?

—Nada; no sé lo que iba a decir.

—Usted creerá que es mentira, Luz; pero cuando dejé de verla a usted, si no es por mi naturaleza vigorosa, hubiera perecido de desesperación y abatimiento.

—De lo cual, naturalmente, puede alegrarse.

—No sea cruel, Luz; ¿por qué voy a alegrarme? Usted fué la primera ilusión

(Continúa en la pág. 23)

El general labrador

Dib. de Bello

Por B. González Arrili

SE cree que San Martín era un "guerrero", el militar que vive por y para batallar incansable, el general a caballo que las estatuas nos muestran en todos los lugares de la República. Por culpa de esa creencia, de esas estatuas y de los maestros, el San Martín conocido por la generalidad de los argentinos es un San Martín fragmentario, disminuído. Un San Martín pensando solamente en combatir, en España contra el portugués o contra Napoleón, y en América contra el realista, según nos lo pintan, resúltanos un héroe empequeñecido y poco humano. Su historia está llena de hechos hermosos que lo señalan a la consideración de sus connacionales como un patriota amante de la libertad política de los pueblos y de la libertad individual de quienes los componen. No fué San Martín un *militarista,* no embargante ser de los pocos militares de escuela con que contó la Revolución emancipadora que improvisó sus hombres y sus recursos sobre la marcha. Fué San Martín un hombre cabal, que coadyuvó a la obra eminentemente *civil* de la revolución con sus conocimientos militares imprescindibles en la ocasión por que se atravesaba, pero nada más.

Capítulos enteros de su ejemplar biografía nos enseñan hasta el fondo de su gran espíritu *humano,* con muestras inequívocas de la bondad de su corazón.

En Mendoza, antes de cruzar la cordillera con su ejército, a fines de 1816, cuando meditaba su plan estratégico para caer sobre Chile y libertarlo, abrigaba deseos apacibles, completamente separados de todo afán militar. No pensaba en *sus* triunfos próximos, ni el olor de la pólvora y el alertear de los clarines le embriagaban. Pensaba en lo que haría después de cumplir aquella misión militar que preparaba. Quienes le supusieron, equivocadamente, intereses políticos personales, aquellos que en el Perú envenenaron su existencia acusándolo de abrigar ideas de predominio y de lucro, ignoraban la bondad de sus pensamientos y la sencillez de sus deseos. En Mendoza, mientras daba sus últimos toques a la gran expedición militar, soñaba en ser *labrador.* Él mismo lo decía en una nota, cuyas principales palabras debieran enseñarse de memoria a los niños: "El estado de labrador es el que creo más análogo a mi genio, y como un recurso y asilo a las inquietudes y trabajos de una vida toda ocupada al servicio de las armas..." Su fortuna menguada no le había proporcionado "un fondo rural con que contar para este estado a que aspiro". En ninguna provincia podía fijar su residencia para gozar de tranquilidad, y elegía la de Cuyo para en un rincón de ella dedicarse "a romper el campo".

Pidió, pues, cincuenta cuadras de campo en la parte de la provincia donde él mismo había fomentado su población y cultivo, enseñando a los hombres el trabajo y el amor a la tierra. En la parte norte del Retamo, para facilitar la ubicación de trabajadores y arraigarlos, habíase fijado el precio de *cuatro pesos* por cuadra, pagaderos mitad al contado y mitad a plazos. Las cincuentas cuadras que San Martín pedía, tenían un valor de *doscientos pesos.* Aquellos doscientos pesos confesaba el general San Martín en su nota no tenerlos: "La voluntaria cesión de la mitad de mis sueldos — decía, — me han reducido a pasar una vida frugal y sin el menor ahorro para embolsar, ajustándome a una economía tan estrecha como la porción de sueldo con que contaba..."



San Martín, a pesar de su grandeza militar, soñó siempre con ser un hombre entregado a las labores fecundas del campo; sólo que la fuerza de las circunstancias no lo quiso así

Recuerde el lector, una vez más, que era entonces San Martín el general en jefe del ejército de los Andes, "dueño absoluto de la pequeña renta de la provincia de Cuyo", como lo anota Mitre, y que faltaban apenas unos meses para cruzar la cordillera, vencer en Chacabuco y libertar a Chile. Ganaba el general seis mil pesos *annales* de sueldo. De esa cantidad se descontaba *al mes,* por donativo voluntario, ciento sesenta y seis pesos, "mientras durase la guerra" para contribuir a los gastos públicos; descontábasele además, ochenta pesos mensuales que cobraba su esposa en Buenos Aires. Quedábale doscientos cincuenta y cuatro pesos mensuales para sus gastos militares y personales, ¡el sueldo de un sargento! Dos años antes, ejerciendo las funciones de gobernador de Cuyo, cobraba un sueldo de *ciento veinticinco pesos,* de los que destinaba cincuenta a su esposa, restándole a él setenta y cinco, menos de la mitad del sueldo de un vigilante. *Con esto vivió por espacio de dos años, mientras preparaba la gran campaña, según consta en los libros de contabilidad del Archivo General...* En "Las cuentas del Gran Capitán" por Mitre, verá el lector cómo San Martín, cuya educación nada costó a su patria, fué *un hijo barato, como después fué un héroe barato.*

El gobierno de Mendoza, al recibir el pedido de las cincuenta cuadras de campo, se llenó de asombro. ¡Consta ese asombro en documentos oficiales! Tan "moderada" se estimó aquella solicitud, que al concederse las cincuenta cuadras de campo al general resolvióse añadir doscientas cuadras más a nombre de la hija del general, doña Tomasa Mercedes...

La Sala Capitular también dió a conocer su asombro oficialmente. En nota dirigida al general manifiesta el Ayuntamiento "que al oír una noticia de tanto bulto fué imprescindible su ternura". Cada uno de los miembros de la Sala manifestó su sorpresa y su júbilo. ¡Simpáticos mendocinos aquellos que se enternecían de sólo pensar que San Martín deseaba venir a labrar al lado de ellos la tierra!

"El nombre de V. S. — decían, — será inmortal en el corazón de los actuales mendocinos y la posteridad lo distinguirá con todos los títulos que le sean transmitidos por éstos. No cree el Ayuntamiento que debe felicitar a V. S. por el logro de una *pretensa* que nada tiene de graciable, a sus conciudadanos dirigirá los parabienes impartiéndoles tan feliz noticia, pero en los transportes de su justo placer y de regocijo es de su deber poner insinuación y reconocimiento a quien ha de ser la honra de su representado."

El general no quedó conforme con el agregado de las doscientas cuadras a nombre de su hija, y no deseando tampoco desairar a los donantes, las aceptó, dejando constancia en su nota que, "a nombre de la donataria hago cesión de ellas en favor de los individuos de mi ejército que más se distinguiesen en la campaña que vamos a emprender".

Por su parte, el gobierno no quiso aceptar el pensamiento del general y, después de oído el informe del asesor, que aconsejó "amparar a doña Tomasa en el derecho de su propiedad" contra los desprendimientos de su padre, se ordenó al escribano "librar el título de seguridad correspondiente".

Unos meses después partió San Martín de Mendoza. Cruzó la cordillera, libertó a Chile, libertó al Perú, y terminada su gran hazaña se retiró de la "Ciudad de los Virreyes" "en medio de la plenitud de sus glorias". De regreso, en Chile, encuentra bamboleante el gobierno de su camarada O'Higgins y su nombre "execrado como el de un verdugo". Venía triste y enfermo — según Mitre, — "un violento vómito de sangre lo postró en cama por el espacio de dos meses. Al separarse del Perú, cuyos tesoros le acusaban sus enemigos de haber robado, sacó por todo caudal "ciento veinte onzas de oro" en su bolsillo y por únicos espolios, además del estandarte de Pizarro, la campanilla de oro de la Inquisición en Lima. Contaba para subsistir con la chacra donada por el Estado y con un depósito de dinero que había confiado a un amigo, del que, según él mismo, sólo encontró "unos cuantos reales", sin insistir más sobre este desfalco. El gobierno del Perú, noticioso de su indigencia le envió dos mil pesos *a cuenta de sus sueldos.* Con esta plata y algunos recursos que se allegó, pudo pasar a Mendoza a principios de 1823, donde hizo la vida de un pobre chacarero.

Pero el obscuro chacarero de Mendoza no pudo hallar en aquella existencia sus buscadas delicias: allí recibió la noticia de la caída de O'Higgins y de que su esposa agonizaba en Buenos Aires. "Sólo le quedaba en el mundo un amigo proscripto y una hija, que sería su Antígona, cuando, ciego como Belisario, sólo le faltase pedir limosna en los caminos."

San Martín se expatrió, y sin duda, desde su lejano retiro en tierra extranjera, más de una vez volvería a sus ojos aquel paisaje mendocino de los Barriales, donde él soñó morir en paz, rodeado de sus nietos, al calor cariñoso, maternal de la tierra.

La ciudad sin cárcel

(CRÓNICA BONAERENSE DEL AÑO 1610)

Por **Enrique Richard Lavalle** — Dib. de López de Ozorno

El problema de la delincuencia no es producto exclusivo de nuestra época, ni lo es tampoco la preocupación por establecer el mejor régimen carcelario. Ya en el 1600, y mucho antes, las autoridades no sabían qué hacer para castigar a los que se ponían al margen de las leyes. Nuestro colaborador, con el gracejo que pone en la narración de sucesos de otros tiempos, nos describe cómo fué posible que Santa María de los Buenos Aires fuese la ciudad que no tenía cárcel.

ALONSO Sánchez, curador del heredero de Bernardo Pecador, se presentó en el Cabildo, y, como era su derecho, dijo:

—Hechas están la información y cuanto es menester, probando que se nos deben ochenta pesos por trece meses de alquiler de dos aposentos que se me tomaron para cárcel.

—Téngase por verdadero lo dicho —afirmó Cristóbal Remón, escribano de Cabildo, —que tengo examinadas las pruebas.

—No haya alegación —atajó Juan de Bracamonte, —y en habiendo de dónde, páguesele...

—Ordénese al Mayordomo los tome de gastos de justicia —dijo don Manuel de Frías.

—Bien, y pues ya esto está terminado —dijo el capitán Simón de Valdés, —ocúrreseme puesto en razón discurrir sobre que es gasto muy en vano este de tener cárcel, si en el año que va corrido no hase hospedado a nadie en la dicha cárcel.

—Muy en razón sería lo dicho por Su Merced —terció don Manuel de Frías.— Pero, así se sepa que no hay cárcel, menudearán los pícaros.

—Otra ocurrencia se me antoja, que remedia lo que con tal acierto diz Su Merced el capitán de Frías —arguyó Valdés. —Como quiera que en los aposentos de Pecador estaban los presos más guardados por la ley que por el carcelero; que dueños eran de ir y venir, y si no se marchaban era por el trastorno de volver, digo que remediaría, si quien cometa falta que haya de purgar en cárcel, se le dé la casa en que habita por tal, con expresa condición de no salir ni a la puerta. Que si el castigo de la cárcel es privar de la libertad, así le tendremos conseguido sin hacer gasto inútil.

—Como la vergüenza de estar preso es bastante castigo, me arrimo al parecer del capitán Valdés, —dijo Bracamonte.

Y como pensándolo bien la hallaran mejor, allí se aprobó la idea, con gran contento, y cuando se le supo en la ciudad, no faltó chistoso que dijera:

—Y cuando vayamos al cielo, llave de oro será decir al divino portero: Soy de Santa María de los Buenos Aires, la ciudad sin cárcel...

¡Vaya! Y bien que lo había acertado, que, ciudad sin cárcel, bien prueba que su gente ha de ser tan buenísima como más no se pueda, y los señores del Cabildo y cuantos supieron y aplaudieron la idea, estaban en que el mejor blasón de la ciudad era aquél... No tener cárcel, carecer de castigo, cuando hasta el mismísimo Dios, Nuestro Señor, con ser que era toda bondad, tenía el Infierno...

Y tiempo pasó, y en tres meses... ¡Pícara, redomadamente pícara la gente!... En tres meses fué menester castigar: a Policarpo Pérez, dos meses de cárcel en su casa, por hurtar dos gallinas; a Nicéforo Luz, tres meses, por faltarle el respeto al escribano Remón; a Sergio Antúnez, un mes de cárcel por hurtar unas ropas...

—En el tan brevísimo plazo como son tres meses —dijo Frías, —tenemos cinco castigados con cárcel, y de aquí seguiría yo: que es menester buscar remedio, ya que crecen los pícaros.

—Verdaderamente que es de pensarse —dijo Valdés, que, como sus compañeros, oían esto en Cabildo, tan consternados. —De suerte que la vergüenza no la tienen...

—¡Habrán de tenerla! —exclamó Felipe Navarro, con enojo. —¿No me decía ayer el bribón de Sergio Antúnez: "Como Sus Mercedes sigan en esto del no haber cárcel, buena la iremos pasando, que, como habré de salir de noche, mejor me queda para mis hurtos"?

—¡Hay que poner remedio, y pronto! —exclamó García Romero. —Arriéndensele los aposentos a Sánchez...

—¡Aguardad, no corramos! —atajó Simón de Valdés con mesura.—Bien fué aquel suprimir la cárcel, que tanto aplauso nos trajo, y así, no es de volver paso atrás sin desdoro, pues ¡ya serán burlas las que se nos hagan! De suerte que sería menester no tuviéramos cárcel...

—¿Y qué hemos de hacer con tanto pícaro? —interrogó Frías.

—¡No apuréis, y... allá veremos! —exclamó Valdés. —Bien visto se está que la cárcel no avergüenza, y aunque avergonzara, la vergüenza no daría, y así, discurro que castiguemos con penas en dinero, que más duelen...

—¿Y quiénes no lo tengan? —inquirió Bracamonte.

—Trabajarán para la justicia en lo que supieren o sirvieren —repuso al punto Valdés.

Pensado y discurrido, aceptóse el cambio, y sabido que fué, todos le hallaron muy justo y oportuno.

Al mes, y no más, súpose que belitres de la talla de aquel Antúnez, y otros redomados pícaros, decían que el negocio era de perlas.

—El caballo alazano de don Mateo del Corral vale sus buenos cien pesos de plata sellada, que en ochenta le vendí de apuro. La justicia me condena a pagar cincuenta pesos por el hurto, de forma que, como negocio, ¡vaya si es de perlas!

Y esto, que lo dijo uno, y otro, y otro, al fin llegó a oídos de los regidores, y la nueva los dejó muy perplejos, que el Justicia habíales dicho:

—No habré de condenar a sumas muy altas, que como el dinero que me dieren es de ladrones, no le encuentro muy santo, y luego que es muy principal tener presente que, en cobrándoles mucho, habremos de ser ladrones de ladrones...

—Mas, ¿y no es verdad que quien roba a un ladrón tiene cien años de perdón? —preguntaba, entre veras y bromas, Bracamonte.

—¡No tal; que esas son suertes de dichos de poco seso! —protestó el Justicia. —Seamos justos y no desbarraremos. ¿Que es floja la Justicia? Bueno, mejor; malo sería que pecara por lo contrario, que acaso dijeran que justicias y ladrones bien van en las misma cadena.

Cuadrado en tal parecer, y bien convencidos que, de seguir así, su aquella ciudad, de la que tanto se enorgullecían, sería muy más que pronto la cuna y madriguera de los ladrones.

—Que si todo robo produce al ladrón tan grande beneficio como el del caballo de del Corral, cuenta será, hasta para la gente honrada que anda en estrecheces, meterse a ladronear —reflexionó Frías. —Y antes que tal mal nos ocurra, bien será dejar orgullos de lado y tener cárcel.

—¡Razón de razones es lo que diz el señor capitán Frías! —exclamó Valdés. —Pero déseme aun tiempo, y en fallando lo que yo hiciera, siempre será hora de tornar a poner cárcel.

—¿Y qué nos propone Su Merced? —pidió don Juan de Bracamonte.

—Que condenen el Justicia y los Alcaldes como si hubiera cárcel, y manden a mí los reos —dijo Valdés. —Yo prometo que cumplirán el encierro y no robarán más...

Todos se miraron con asombro, pero como era el capitán Valdés persona de mucho consejo y mérito, aceptóse su dicho, y así se les hizo saber al Justicia, que lo era don Manuel de Frías, y a don Juan de Bracamonte y don Víctor Casco de Mendoza, alcaldes que allí presentes discurrían.

A poco, aquel belitre de Antúnez fué condenado a dos meses de cárcel por haber robado seis gallinas, y, a muy pocos días más, condenaron a un tal Pero Puerta a tres meses de cárcel por hurtar unas ropas, y uno primero, y el otro luego, fueron enviados a Valdés, a su propia casa, como pidiera.

Pasóse tiempo, y corrió la noticia de que ni Antúnez ni Puerta salían *ni del mal aposento en que vivían*, y que, andando en sus dos meses bien largos, la justicia no tuvo más a quién condenar.

—¡Brujería y no menos es esto! —exclamó en la taberna de Pero Luis el Alcalde Bracamonte. —¿Qué habrá hecho Valdés con estos bergantes para que así cumplan y otros no hurten?

Y como tanto se comentara, y fueran pasando días y más días, y no sucedían delitos, fuése el Justicia Mayor a visitar a Valdés, y así que éste le vió, dijo, sonriendo picarón:



LOS LLEVÓ CARGADOS A SUS CASAS, DICIÉNDOLES QUE SE CUIDARAN DE SALIR EN TANTOS DÍAS COMO TENÍAN DE CÁRCEL...

—¡Ya sé qué trae a Su Merced a mi casa!

—¿Verdad? ¡No me negaréis que es de entrar en cuidado! Si tal hacéis con los delincuentes, ¿qué no podréis hacer con los que no lo sean?

—Dicen que es brujería —murmuró Valdés, riendo. —Bien fuera así..., pero no... Sentaos y escuchad.

Sentáronse ambos en unos sillones de cuero, en la pequeña estancia que la media luz del atardecer hacía más cordial, y luego de recapacitar, habló Valdés:

—Dado a pensar, que era más que mediana herejía que por unos pillastres perdiera nuestra ciudad el ser sin par y sin ejemplo, y, pues, ni el encierro en propia casa, ni la pena en dinero eran castigos, discurrí... En los fondos de mi casa tengo un mal cuartujo, donde sabía guardar un gran perro; que ya murió; allí llevé a los delincuentes, y mi esclavo Javier, que es un gigantón, armado de buena verga, descargó en las posaderas de los condenados tantos vergazos como días tenían de condena... Les llevó cargados a sus casas, diciéndoles que se cuidaran de salir en tantos días como tenían de cárcel, y que, en desobedeciendo, por cada día que salieran les daría cinco vergazos de los más fuertes.

—De suerte que con unos azotes, ¿está conseguida la brujería?

—Así es, mi Señor Justicia; pero no lo divulguéis... Es menester que nuestra ciudad se enorgullezca de no tener cárcel, y por ahí se vaya creyendo que si no somos santos... poco nos falta... No lo divulguéis..., que acaso, puede caer en malas manos el remedio, y los vergazos, ni curan todo, ni son para todos...

¿Vive aún la hija menor del Zar de Rusia?

Por **Jorge Bergman**

El telégrafo, al transmitir la noticia a todas partes del mundo civilizado, no le dió mucha importancia, hace unas cuantas semanas, a las sospechas que ya entonces abrigaba cierta gente de que la muchacha enferma que todavía se asiste en un sanatorio particular de Berlín era la gran duquesa Anastasia, hija menor de los ex zares del ya extinguido imperio ruso.

¿Cómo es posible que un miembro de la ex familia imperial haya podido escapar con vida a la matanza de la noche del diez y siete de julio de 1918, en Ekaterinburg, cuando Nicolás II, su esposa y sus hijos perecieron trágicamente? ¿De dónde sale, ocho años después, esta mujer, medio idiotizada, de desfigurado rostro, pretendiendo pasar por Anastasia, la menor de las hijas del ex zar?



Las cuatro hijas mujeres del zar de Rusia. Anastasia aparece de pie, entre María y Olga

El revuelo causado por tan sensacional descubrimiento ha sido enorme entre las familias de la nobleza europea. Esa noticia, apenas comentada en Sud América, fué algo más que una nota pintoresca y curiosa en la prensa diaria de Europa: fué una verdadera bomba. Todas las cancillerías europeas dieron instrucciones a sus representantes para que averiguaran qué podía haber de verosímil en esas versiones; damas y caballeros de la más rancia aristocracia europea visitaron y se interesaron por la misteriosa enferma; se llamaron a que la examinaran personas íntimas de la ex familia imperial rusa, y el resultado fué asombroso: la mayoría de la gente, capacitada para opinar en este interesantísimo asunto cree que la enferma en cuestión es, evidentemente, la gran duquesa Anastasia, hija menor del ex zar de Rusia, y la única sobreviviente de la trágica familia.

POR QUÉ SE CREE QUE SEA ANASTASIA

La gran duquesa Olga, tía de los hijos del ex zar, después de pasar tres horas al lado de la misteriosa enferma, declaró: "Mi cerebro me dice que no es posible que alguno de ellos haya escapado con vida, pero mi corazón me dice que es Anastasia, mi sobrina. Mi religión me induce a seguir los dictados de mi corazón."

El médico, profesor Rudnef, que en 1914 atendió a Anastasia, y que ahora tiene a su cargo la curación de la enferma, ha dicho: "Yo creo que, en verdad, se trata de Anastasia. Parece imposible que esté viva, pero me guío por señas particulares. En 1914 yo la tuve en tratamiento por un sobrehueso que tenía en el pie izquierdo. Pues bien: ese sobrehueso está allí, como en el pie de Anastasia."

UNA PRUEBA CASI DEFINITIVA

Pero la prueba más sorprendente y que ha tenido la virtud de hacer dudar a aquellos que la consideraban una impostora, se efectuó cuando la gran duquesa Olga fué a visitarla en compañía de Sasha. Sasha había sido la niñera de Anastasia. Ambas mujeres se acercaron al lecho sin decir una palabra; en el sanatorio no las esperaba nadie. Al verlas, la enferma se incorporó, y les tendió las manos.

— ¡Tía querida! — exclamó, dirigiéndose a la dama, y volviéndose hacia la ex nodriza, apoyó su cabeza en los brazos de ésta, murmurando: — ¡Zhura! ¿Estás de veras aquí?

Zhura era el nombre cariñoso que usaba en su niñez Anastasia para su nodriza. Nadie la llamaba así. Ambas recordaron cosas de cuando Anastasia era niña. Ésta le preguntó:

— ¿Te acuerdas cuando los chicos nos sentábamos al pie de la gran escalera y tú en medio de ellos? Los lunes por la mañana mamá nos dejaba entrar en su cuarto, y que nos quedásemos allí, mientras la peinaban. También solía estar allí una de sus damas, que era inválida. ¿Cómo se llamaba? A ver: Baba... ¡Ya sé! ¡Balyanova! ¡Te acuerdas Zhura de mis dos papagayos?



El embajador danés en Berlín, señor Zahle, que visita diariamente a la presunta Anastasia, es uno de los que creen en ella

LA HISTORIA DE LA PRESUNTA ANASTASIA

La historia que esta misteriosa mujer refiere tiene detalles de tragedia. Según ella, trataron de ultimarla a bayonetazos. La dejaron por muerta. Cuando volvió en sí se encontró en un carro, en compañía de dos hermanos, un campesino y un soldado rojo y una vieja, la madre de éstos. El soldado se llamaba Chaikowsky, y le dijo que al verla viva la sacó de entre los cadáveres, y que éstos habían sido quemados. Como el ejército blanco avanzaba, los rojos huían. Los cuatro tardaron cuatro meses en llegar a Rumania. Allí se casó con Chaikowsky, y tuvo un niño, que fué colocado en la casa de expósitos. Después de cruentas vicisitudes, llegó a Berlín, en febrero de 1920. Quiso suicidarse arrojándose al Spree. La internaron en el hospital de Santa Isabel, donde trató de mostrar su identidad. La tomaron por loca y la encerraron en un manicomio. Allí conoció a la señora Teupert, una mujer medio insana que, cuando se curó, salió del asilo y fué a ver a algunos rusos que

(Continúa en la pág. 28)

Cuadritos porteños

Pescando en la parada

Dib. de Biondini **Por Juan M. Prieto**



—...¡AH, CÓMO ME GUSTAN LOS DE LA ESCUELA NAVAL!

Ay, qué lindo, Beba!... Mirá los granaderos. ¡Cómo me gustan los granaderos!

—Calláte, Chola; hablá más bajo. No te pongás en ridículo; t'están oyendo.

—¿San Martín era granadero?

—Sí.

—¡Ay! Yo me casaría con un granadero que fuera como San Martín.

—Yo soy menos pretensiosa: ¡aunque fuera como Falucho!

—Claro que sí; la cuestión es estar casada con un héroe.

—La cuestión es estar casada, y nada más; porque los años pasan, y si no pescamos a los veinticinco, menos vamos a pescar a los treinta.

—¿Dónde quedaron los veinticinco, Beba? Si naciste en el noventiséis; tenés un añito más que yo...

—Estás equivocada, che; vos naciste primero.

—Preguntáselo a mamá, y vas a ver; ¡si yo te he visto tu papel de nacimiento!

—¿Cuándo?

—Los otros días, por casualidá, ¿sabés? Revolviendo el ropero 'e la vieja...

—No seás mentirosa, Chola; como tiradora 'e cartas; si lo he roto hace cosa 'e dos años.

—Te habrás equivocao y habrás roto el mío, porque el mío no lo encontré, y eso que lo busqué por toda la casa y revisé más cajones que empleao 'e l'aduana.

—¿Y pa qué lo buscabas tanto?

—Pa quemarlo, m'hija, pa quemarlo; porque el papel 'e nacimiento, cuando se llega a nuestra edá, es como pagaré vencido: te da un dolor d'alma cada vez que tropezás con él... ¡Ay!

—¿Qué te pasa?

—Nada... El capitán aquel... ¡Qué miradita m'echó!

—Habrá sido a mí...

—Bueno, que haya sido a las dos... ¡Qué elegante!... ¡Qué bizarro!... Mirá, ahora pasa bajo el palco presidencial, saluda con la espada... Pero fijáte, ¿qué mirás?

—La Escuela Naval... Ahí llega... ¡Qué preciosos muchachos! ¡Qué apuestos! Mirá el abanderao, Chola. ¡Cómo m'alegraría tener un novio así!

—¡No me hablés, Beba; estoy como sobre espinas! ¡Ah, cómo me gustan los de la Escuela Naval!...

—Tirále ese ramito 'e flores que tenés en el pecho al abanderao. Míralo bien; es el hijo 'e la viuda que vive frente a casa... ¿Quién lo iba a decir? ¡Tirále el ramito, che, tirále! Pueda ser que adivine la intención...

—No me atrevo; hay tanta gente...

—Vulgo, che; el vulgo no entiende d'estas cosas; es más chato que lata 'e vendedor de fainá, y v'a creer qu'es por emoción patriótica, y se lo tirás a la bandera...

—Y él v'a creer lo mismo...

—Bueno, pa que no crea, se lo acompañás d'una sonrisa. Tiraseló, che, no seás tonta; si no, dámelo a mí; vas a ver yo... Trae... Pronto... ¡Qué chica más lerda!... ¿Ves? Así.

—¿...?

—Pero ¿te fijaste, che? Un tiro perdido...

—¿Y no te dije yo?

—¡Orgulloso como melico en traje 'e gala!

—¿Qué se habrá figurao que somos?

—¡Es un estúpido!

—¡Un necio! Ni una miradita, che... Prestá atención. ¿Qué cuerpo es?

—El tres de infantería... ¡Qué bien marcha!... ¡Ah, yo soy loca por los de la infantería!

—¿Y yo? ¿Dónde me dejás a mí?

—Estos son coscritos, hijos del pueblo...

—Menos orgullosos...

—Cuidao; van a pasar junto a nosotras... ¡Qué suerte! Ahí vienen orillando el cordón... Retroceden... Se mueven como autómatas...

—¡Autómatas, che; no hablés mal, que nos van a confundir!

—¡Ay!

—¿Qué?

—Ese morenito qu'está atrás 'e nosotras; le pisé el pie, le sonreí, y me contestó con una sonrisa y una miradita qu'es como pa provocar un incendio en la cámara d'un frigorífico...

—¡Pero si es negro como el destino 'e las solteronas, Beba!

—¿Y qué tiene?... Aunque sea más negro que conciencia 'e judío usurero, yo me siento romántica; vámonos pa ver

si nos sigue... Permiso, señor... Disculpe, lo pisé sin querer...

—Apuráte, che; si no, no salimos de aquí ni pa cuando caiga la pascua en viernes. ¡Qué barbaridá 'e gente!

—¡Al fin! ¡Gracias a Dios que salimos d'este apretadero!... Acortá el paso... ¿Nos sigue?

—Parece que sí.

—Bueno, bajemos al Paseo Colón... Hay que darle lugar, ya m'estoy viendo en heroína... Ha de ser como Otelo; los negros son ardientes y celosos, por eso me gustan los negros, y lo qu'es éste no se me va ni en aeroplano, ni lo pierdo como moneda en saco roto; ya sabía yo que en la parada...

—¡Se te cayó la cartera!... Paráte.

—Seguí, no te volvás, es la que tengo pa estos casos; además de ser vieja está vacía; la dejé caer a propósito pa qu'él la levante y darle motivo de acercamiento...

—¡Ah! Comprendo. Entonces... ¡Mirá cómo se la guarda!

El palo-jabonado

DESPUÉS de la batalla de Ayacucho, ganada por el general Sucre, quien se hallaba bajo el mando de Bolívar, éste dió en Salta un banquete festejando el triunfo completo de su ejército. Fueron invitados muchos renombrados personajes de aquella época, y entre otros, un conocido periodista inglés, llamado Wellis.

Llegada que fué la hora de los brindis, todos lo hicieron, acompañándolos de halagadora frases para Bolívar y Sucre. Tocó el turno a Wellis, quien, levantándose, dijo:

—Pido disculpas a ustedes si me explayo un poco sobre un tema que quizás a simple vista no tenga relación alguna con este acto, pero es forzoso que lo haga. Además, prometo ser breve. Yo he tenido el gusto de admirar aquí, en la Argentina, un juego, propio de este país, al que llaman "el palo jabonado". Consiste, como ustedes saben, en un palo suficientemente alto, al que previamente se ha cubierto de una capa de jabón, y a la persona que logra llegar al extremo superior se le entrega un premio. Muchos son los que intentan alcanzar la punta, pero lo resbaladizo del palo no lo permite. Por último, uno hay que consigue llegar arriba, pero, no porque éste tuviera más destreza que los demás, sino que los anteriores, a fuerza de subidas y bajadas, han ido quitando el jabón del palo, hasta que ya desenjabonado, éste último consigue lo que los otros no pudieron lograr. Esto mismo sucedió aquí. Yo brindo por el general San Martín, que después de haber "desenjabonado" el palo de la emancipación americana, permitió al señor Bolívar alcanzar el premio en Ayacucho.

Enseñanza y poesía

Por LUIS ARAQUISTAIN

EN todo magisterio, cuando es de verdad y no sólo titularmente, hay un elemento de poesía, y en toda poesía una función de magisterio. Después de todo, el arte, como la escuela, no se propone si no elevar la especie zoológica que llamamos hombre a la plenitud de su dignidad, a la noción de su igualdad esencial, destruyendo la doble y vergonzosa tendencia a la servidumbre y al señorío que todavía prevalece en el alma de ciertos individuos. Poco importa que la palabra sea hablada o escrita; su misión, como enseñanza y como poesía, es la misma: dignificar al hombre, elevándole sobre la bestia e igualándole humildemente con todos los hombres. Poesía que no responda a eso, es garrulería verbal; enseñanza que no cumpla eso, es necia pedantería.

Los problemas industriales de Inglaterra

Por **Claudio Marshall**


Tipos clásicos de mineros ingleses, equipados con sombreros de hojalata, cables, mechas y velos, antes de descender a una mina

En forma sucinta, clara y precisa se explican a continuación las causas originales y las incidencias anteriores que llevaron a Inglaterra a una de las situaciones más graves por que jamás pasó su industria. La huelga general, terrible pesadilla de la cual no ha despertado aún el Reino Unido, no ha sido bien entendida por la mayoría de las gentes. El desconocimiento general de las condiciones industriales inglesas y la forma superficial y simplemente noticiosa en que el cable ha tratado este asunto no han permitido a nuestro público penetrar en el fondo de la cuestión, sencillo y lógico a pesar de sus complicaciones y problemas imposibles de solucionar.

LAS CAUSAS DEL PARO GENERAL

Las verdaderas causas del paro general no obedecen, como muchos han creído y no pocos han dado en decir, a un movimiento de carácter revolucionario. Ha sido la demostración más grande, más poderosa, mejor organizada y eficaz de adhesión gremial que se conoce desde que las industrias han adquirido el desarrollo de que en estos momentos se enorgullece el mundo. Todos los trabajadores de Inglaterra obedecieron como un solo hombre a lo convenido por las Trade Unions: de cesar inmediatamente el trabajo en demostración de protesta por el cierre de las minas de carbón. Se adherían así, en forma silenciosa, pero expresiva, a la actitud de descontento asumida en tal emergencia por más de un millón de hombres, trabajadores de las minas que se encontraban privados de trabajo, vale decir, al borde de la miseria y de la desesperación.

EL PORQUÉ DEL CIERRE DE LAS MINAS INGLESAS

El desarrollo lógico de los acontecimientos demostraba que el cierre de todas las minas de carbón en Inglaterra no se produciría como una incidencia inesperada e inaudita, sino como una consecuencia real del estado en que había medrado en los últimos meses la industria carbonera inglesa, cuya situación había ya pasado por un período de grave crisis a comienzos de 1925. Desde entonces la vida económica de las minas de carbón sólo había sido posible gracias a los subsidios con que el gobierno de la Gran Bretaña ayudaba a las mismas. La extracción de la hulla, a causa del aumento del costo de la vida y del inevitable aumento de los salarios, lejos de ser un negocio productivo, significaba el más terrible de los desastres económicos porque puede pasar cualquier industria. Tal diminución en el trabajo tenía forzosamente que producir una diminución equivalente en la mano de obra, vale decir, despedir a varios cientos de miles de mineros, aumentando así el pavoroso problema de la desocupación.

UN PALIATIVO A FALTA DE REMEDIO

El gobierno británico, para evitar las impensadas consecuencias que produciría en la vida económica y social de la nación ese semi "lock out", resolvió que las minas debían seguir trabajando, pero, como es de suponer, sin disminuir su personal ni aumentar las horas de trabajo, ni reducir los salarios. El remedio era admirable, pero, ¿cómo aplicarlo? Se resolvió heroicamente, sentando un precedente en la vida de la industria británica, subvencionar las minas para detener así el avance de otros problemas acaso más graves y más difíciles de resolver.

Tenemos, pues, a las minas carboneras de Inglaterra perdiendo millones de libras esterlinas en su explotación, pero cubriendo esas pérdidas con el dinero que le da el gobierno. Así desde el 1º de agosto de 1925 hasta mayo de este año, el mantenimiento de esas minas le costaba al gobierno inglés 30.000.000 de libras esterlinas. El subsidio a que nos referimos expiraba el treinta de abril de este año; y al expirar, ya sabemos lo que pasó: los dueños de las minas, incapacitados para sufrir tales pérdidas, y no habiendo podido hallar, durante el período del subsidio ningún remedio a esa situación, se dispusieron a cerrarlas..., ¡y las cerraron! Los obreros de toda Inglaterra, en son de protesta por ese millón y pico de trabajadores desocupados, declararon la huega general.

LA CAUSA DE LA CRISIS CARBONERA INDUSTRIAL INGLESA

Si tenemos en cuenta que la Gran Bretaña produce anualmente 250.000.000 de toneladas de carbón y usa 187.500.000, tendremos un saldo exportable de 62.500.000. Esta cifra se descompone así: 47.000.000 se venden a las colonias y a países extranjeros; 13.750.000 a los vapores de ultramar y 1.750.000 a los barcos costaneros.

Si la situación es grave a causa de existir una superproducción de carbón, lo será más todavía por el desarrollo enorme que han alcanzado la aplicación de otros combustibles en la industria, como ser el petróleo y sus derivados, y de la utilización de la fuerza hidráulica. Señalemos como un síntoma apreciable en favor de esta teoría, y como una prueba palpable de la diminución que se observa respecto al uso del carbón como elemento productor de fuerza motriz, que ya son muchos los barcos ingleses que, como el "Asturias", queman petróleo en sus calderas. Por otra parte, y en lo que se refiere al uso de la fuerza hidráulica, la influencia de ésta en la depreciación del carbón es mucho más decisiva de lo que a primera vista parece.

(Continúa en la pág. 24.)

Vibraciones y reflejos

Por José Bálsamo

En Buenos Aires todo es cuestión del primer momento. Hay una tendencia muy marcada a seguir la moda y una facilidad pasmosa para olvidar, trátese de un libro, de un hombre público o de una forma especial de sombrero. En unos cuantos días se sabe si una novedad tendrá éxito o si fracasará por completo. No existen los términos medios.

Hay personas para quien un éxito ajeno es mucho más amargo que un fracaso propio. ¡Y cómo sufren! La envidia es un vicio que lleva en sí mismo la expiación.

¡Qué notable es la figuración en nuestros pueblecitos de veraneo! Algunos individuos se han hecho allí personajes. Han sido "presidentes", ya sea de la comisión de vecinos organizadora del corso de carnaval o de la encargada de recolectar fondos para costear la banda de música que toca en la plaza. De cualquier manera la palabra "presidente" suena bien, y los que desempeñan el cargo adquieren cierta gravedad que los hace dignos del mayor respeto. Al fin y al cabo, esto es, en pequeña escala, un caso particular de la gran farsa de los títulos.

Es general pensar que un hombre de talento debe proceder lógicamente en todos los actos de su vida, y no es extraño que la gente no se explique ni comprenda cómo un gran hombre puede hacer un desatino. Sin embargo, esto es perfectamente humano. Un deseo vehemente o una pasión violenta pueden ofuscar completamente la inteligencia, y entonces, ¡adiós talento! Desde este punto de vista el hombre de carácter vale más que el filósofo.

Es inútil. Nunca será verdadero artista el que no se inspire directamente en la naturaleza. Hay un momento en que es necesario abandonar a los maestros y romper con todas las escuelas.

No conviene preocuparse demasiado en ser correcto cuando se escribe. La excesiva prolijidad suele cortar el vuelo de la fantasía. Por otra parte, no hay que dar gran importancia a la palabras y a los convencionalismos. Lo que hoy es correcto mañana ya no lo será. Cuando con un error de dicción se logra expresar con mayor fuerza o claridad un pensamiento, debe quedar el error. Es simplemente, en muchos casos, adelantarse a lo que harán los demás más tarde, porque las lenguas evolucionan y responden a la manera de sentir de los pueblos, que cambia continuamente. No hay que tenerle miedo a los modos de decir individuales. Muchos errores sirven para acusar más un temperamento y para poner de relieve una personalidad. Dejad a los gramáticos que hagan gramática y a los poetas que hagan poesía.

La expresión es proporcional a la impresión. El que no siente fuertemente es inútil que pretenda hacer obra de arte.

Al revisar las notas marginales puestas en los libros que se ha leído hace tiempo, se suele encontrar que muchas ideas que uno creía que eran originales y que le pertenecían en propiedad exclusiva, han sido ya expresadas por otro. Uno se ha olvidado de que ha leído el pensamiento, pero la idea ha quedado en estado latente en alguna célula de la corteza gris del cerebro, y cuando una causa cualquiera la despierta, uno piensa que es creación lo que es sólo recuerdo inconsciente. Sin embargo, haríamos mal en acusarnos de plagiarios a nosotros mismos, porque la mayor parte de nuestras ideas nos vienen de las lecturas y de lo que hemos oído decir a otras personas. Si el recuerdo es realmente inconsciente y la idea ha brotado espontáneamente, tenemos el legítimo derecho de considerarla como propia; está perfectamente asimilada y forma parte integrante de nuestro modo de pensar y de sentir. Si se pudiera tener en la cabeza todo lo que se ha escrito y pensado, veríamos qué escasa es la verdadera originalidad, qué poco es lo que se inventa y cómo repiten los hombres las mismas cosas creyendo siempre decir cosas nuevas. Cuántas veces resulta que un pensamiento modernísimo se ha agitado ya en el cerebro de algún filósofo griego o chino de la antigüedad.

Hay, además, otra razón para que no seamos exageradamente susceptibles a nuestros plagios inconscientes. Cuando a uno le llama poderosamente la atención un pensamiento es porque responde a su manera de ser, y, por consiguiente, porque ya ese mismo pensamiento existía esbozado en su espíritu. De manera que lo único que ha hecho es ver más claro y de una manera concreta. La palabra del autor ha sido simplemente un rayo de luz que ha iluminado un rincón obscuro del alma del lector. Lo que se ha visto con esa luz ya estaba adentro. Es por eso que cuando un acontecimiento cualquiera vuelve a conmover ese rincón del espíritu, el pensamiento surge más luminoso y como brillando con luz propia. Y es luz propia, al fin y al cabo, porque ha quedado almacenada.

No comprendo la antipatía de las clases por los gremios. Entre los príncipes como entre los proletarios, entre los médicos como entre los zapateros, hay hombres buenos y hay hombres malos, hay bandidos y hay filántropos.

Un excelente método de perfeccionamiento personal es el que consiste en pensar inmediatamente, cuando observamos un defecto en un extraño, si cojearemos del mismo pie. Es que es necesario combatir la tendencia, ¡tan humana!, que nos conduce a creernos perfectos y a descubrir el ridículo sólo en los demás. ¡Cuidado, no resulte que nos estamos mirando en un espejo.

Dickens ha enseñado con sus novelas más moral que todos los tratadistas juntos.

¿No se podría criticar a un artista sin insultarlo, si su obra nos ha parecido mala y sin tratar de cretinos y de imbéciles a todos los que no la admiran, si su obra nos ha parecido buena?

ACTUALIDAD GRAFICA



ELEGANTE MODELO DE VESTIDO PARA LA TARDE, confeccionado en crêpe de chine gris y verde. La pollera tiene pequeños volados plegados

FOTO FASHION





VÍCTOR JUAN GUILLOT, que obtuvo el primer premio en el Concurso Literario Municipal, correspondiente a 1925, con su libro de cuentos "El Alma en el Pozo"

FOTO GRAF Y KITZLER



FOTO ZUCCOLILLO

A "LEYENDAS GUARANÍES", de Ernesto Morales, correspondió el segundo premio para las obras en prosa del certamen municipal



JULIO ARAMBURU, con su libro "Jujuy", logró el tercer premio en el concurso municipal de 1925

FOTO GRAF Y KITZLER



ANTE REPRESENTANTES DE LA PRENSA, del arte y de un selecto público, se inauguró, en el salón Witcomb, una exposición de valiosas telas del pintor argentino López Naguil. Un aspecto de la sala

FOTO LOUZÁN



CON LA PRESENCIA DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA y del ministro de Instrucción Pública, se inauguró el Salón de Acuarelistas, en donde exponen sus obras nuestros más conocidos artistas. Numeroso público recorrió las salas de la exposición, retirándose gratamente impresionado de las muestras exhibidas

FOTO LOUZÁN



HASTA EN LOS MONUMENTOS se está introduciendo el cubismo en Alemania. Éste es uno que acaba de erigirse a la memoria de los pirotécnicos alemanes caídos en la guerra, y simboliza el estallido de una granada. Allá se le considera una obra de arte moderno

FOTO PÖTTER



SEÑOR REMIGIO DUMAIS, autor del libro "Teoría y Práctica Bancaria", compendio sobre esta materia recientemente aparecido

FOTO LOUZÁN

ANTES DE LA INAUGURACIÓN del Salón de Acuarelistas, se rindió un sentido homenaje al pintor argentino Jorge Bermúdez, fallecido recientemente en España. Ante una de sus obras más típicas el señor Prins pronunció un discurso elogiando las dotes artísticas y personales del extinto. Núcleo de damas que presenciaron el acto, junto al cuadro del artista desaparecido

FOTO LOUZÁN



DESPIDIÉNDOLE de la vida de soltero, el distinguido escritor y colaborador de MUNDO ARGENTINO Pablo Rojas Paz fué objeto de una demostración por parte de un núcleo de colegas y amigos. El obsequiado, entre Fernández Moreno y Alberto Gerchunoff

FOTO LOUZÁN

A la final de la Copa de Inglaterra ¡asisten 92.000 espectadores!

FOTO SPORT Y GENERAL

DE SENSACIONAL PUEDE CALIFICARSE el gran partido de football entre Bolton Wanders y Mánchester City, realizado en el estadio de Wembley con la presencia del rey Jorge. Este grabado muestra al arquero de Mánchester, Goodchild, en el momento de haber salido resueltamente del arco.



ANTES DE COMENZAR EL FORMIDABLE ENCUENTRO, el rey Jorge estrechó la mano de los jugadores. Este es el momento en que saluda al capitán del Wanders, que fué el cuadro vencedor, por 1 goal a 0, después de impresionante lucha

FOTO CENTRAL PRESS



JOE SMITH, el feliz capitán del Wanders, con la sonrisa del hombre que ha realizado su ideal: ganar la gran Copa de Inglaterra, la cual le fué entregada personalmente por el soberano británico

FOTO CENTRAL PRESS

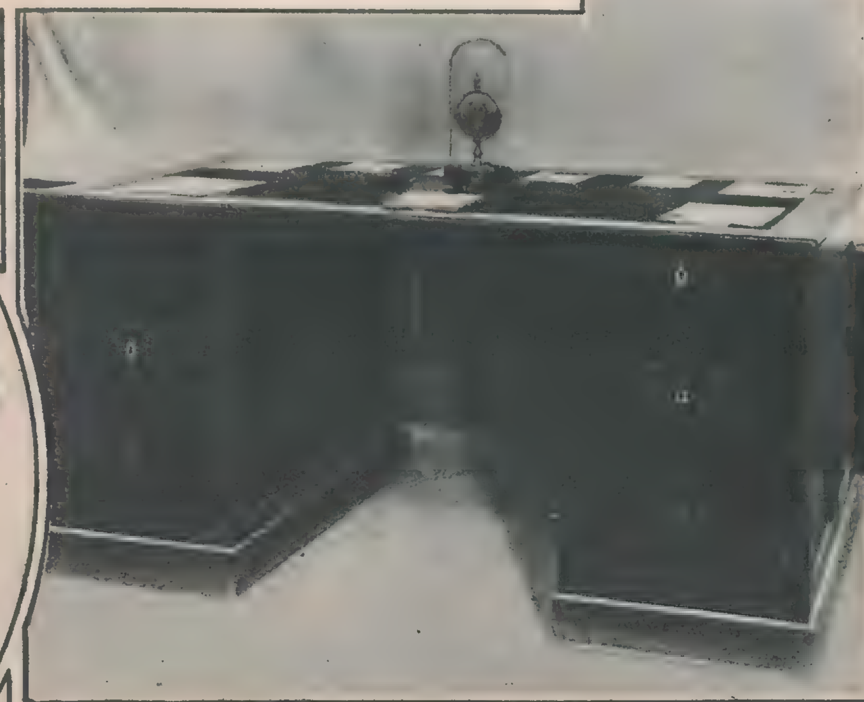
LA CASA DE NUESTRAS RELIQUIAS HISTORICAS



ESTA ES LA HUMILDE FACHADA de nuestro Museo Histórico Nacional. Está junto al parque Lezama, y a pesar de su mala ubicación, excéntrica podría decirse, es siempre bastante visitado. Por la escasez de recursos con que cuenta, sólo puede estar abierto al público dos veces por semana, cuando debería estarlo diariamente



DELICADO ABANICO DE SEDA, con figuras y flores, cuyas lentejuelas fueron arrancadas para tejer el sol de la bandera argentina que cruzó los Andes. De tal modo se transformó en un símbolo de guerra y de gloria, oreado por el viento de las batallas, lo que fuera un objeto de gracia y hechizo femeninos



ESCRITORIO DE MARIANO MORENO. Mueble de líneas severas, casi duras, de una austeridad impresionante. Es de madera común, barnizada de un color obscuro, y el hule y los herrajes son de lo más sencillo. Expresa con toda elocuencia cómo fué el carácter de su antiguo dueño

EL Excmo. Cabildo convoca á V. para que se sirva asistir precisamente mañana 22 del corriente á las 9 sin etiqueta alguna, y en clase de vecino al Cabildo abierto, que con anuencia del Excmo. Sr. Virey ha acordado celebrar, debiendo manifestar esta esquela á las Tropas que guarnezcan las avenidas de esta Plaza, para que se le permita pasar libremente.

UNA DE LAS CITACIONES QUE EL CABILDO HIZO CIRCULAR entre los vecinos de Buenos Aires para celebrar el Cabildo abierto del 22 de Mayo de 1810. Además de la sugestión histórica que encierra este pequeño documento, no deja de sernos grato el estilo decoroso al par que democrático en que fué redactado y la notable nitidez con que está impreso

En estos días en que evocamos a aquellos hombres que nos dieron patria y libertad, es oportuna la visita a esa modesta casa donde se guardan tantas reliquias de nuestro pasado: el Museo Histórico Nacional. Esas prendas y objetos que fueron familiares a los próceres argentinos tienen una gran fuerza evocativa; todo lo que hay en esta casa conmueve el espíritu y afirma en la convicción de que los próceres de la Independencia fueron grandes en su ejemplar sencillez, sin actitudes teatrales o de relumbrón.

El Museo Histórico fué fundado en 1889, con carácter municipal, y sólo dos años después se nacionalizó. Su primer director fué don Adolfo P. Carranza, quien tuvo la misión de reunir ese tesoro de reliquias con infatigable perseverancia. Posee más de diez mil piezas y tres mil quinientos volúmenes, expuestos en un local que, además de hallarse fuera dal radio céntrico, no es adecuado. Así y todo, son muchas las personas que lo visitan y que van a esa casa de nuestras reliquias para evocar los días más gloriosos de nuestra historia patria.

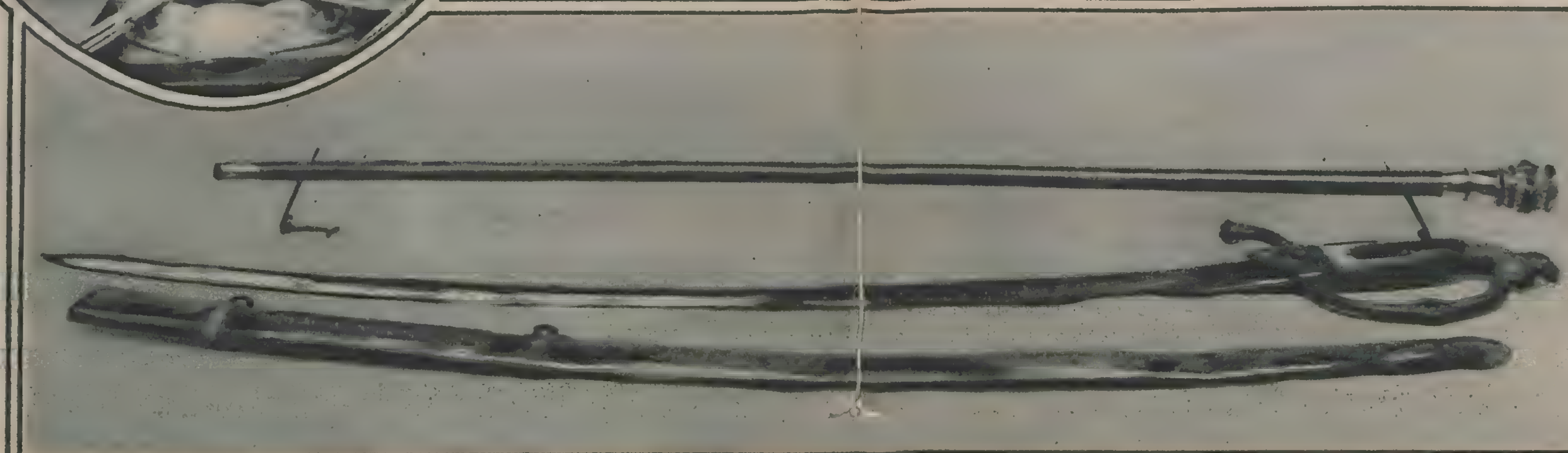


CUADRO AL ÓLEO REPRESENTANDO EL CABILDO abierto del 22 de mayo de 1810. Su autor, el pintor chileno Subercaseaux, ha querido interpretar el momento culminante de la histórica asamblea, cuando Castelli impulsa a Juan José Passo al medio de la sala para rebatir al fiscal Villota



SILLA DE ESCRITORIO, reloj de pie y armario con libros y objetos que pertenecieron a Bernardino Rivadavia. Tiene este rincón ese sello austero, ese ambiente de labor y meditación que llenó las horas fecundas y agitadas de nuestro primer presidente

RIQUISIMA CASACA MILITAR de generalísimo del Perú que le fué regalada al general San Martín, cuando asumió la dirección del país con título de Protector.



LA ESPADA Y VAINA DE METAL de don Manuel Belgrano. Le acompañó en sus campañas del Norte argentino y el Alto Perú. El general Güemes heredó tan glorioso instrumento de libertad, legándolo a su vez al general Alvarado, quien lo condujo hasta el Ecuador. Le acompaña el bastón que regaló el Cabildo de Buenos Aires, en el año 1813, al creador de la bandera argentina



ESCRIBANÍA DEL SUPERIOR TRIBUNAL DE COMERCIO, que sucedió al Tribunal del Consulado. Con él se iniciaba una nueva era de comercio libre y de puertas abiertas, terminando con el arcaico sistema de los monopolios, alcabalas y covachuelistas

FOTO LOUZÁN



EN "REYES, PRINCESAS, PAYASOS", superproducción de la Gaumont que acaba de estrenarse en Buenos Aires, Huguette Duflós, llamada la "Reina del cine francés", tiene una destacada labor como protagonista, en la cual debe poner a prueba sus grandes dotes artísticas

FOTO GAUMONT



A LOS ATLETAS ROSARINOS Brunetto, Brewster y Prada les fué ofrecida una demostración en el Club de Gimnasia y Esgrima, consistente en una comida de camaradería

FOTO MARTÍN



AL HOMBRE A QUIEN SE LE DEBE la enorme difusión del automovilismo y la aviación, por haber inventado el motor de presión, el francés Fernando Forest, se le va a erigir un monumento, aunque tardíamente, en su patria

FOTO INTERAMÉRICA



TOMA DE POSESIÓN, en Rosario, del cargo de inspector de escuelas, cuyo nombramiento ha recaído en el señor Juan Ángel Cabanillas. El nuevo inspector escolar, acompañado de las autoridades que presenciaron el acto

FOTO MARTÍN



ORGANIZADO por el Club Remeros Alberdi, de Rosario, se llevó al cabo un torneo mixto de tennis, del que participaron estas damas y caballeros

FOTO MARTÍN

¿Para qué van los hombres al polo Norte?


Roald Amundsen


Lincoln Ellsworth



QUE para qué van los hombres al polo Norte? Pues... El noventa por ciento de las gentes no lo saben. Sin embargo, año tras año hombres temerarios se lanzan a esa aventura inexplicable: arrostran toda clase de penurias, de vicisitudes, de angustias. Unos retornan, helados los dedos de los pies, amputados los de las manos; otros, para volver al año próximo, y pocos, muy pocos, para no retornar más.

Los antiguos no sabían, a ciencia cierta, qué era ni dónde estaba la región polar. Homero habla de "las claras noches de verano" y de "las obscuras y cortas noches del invierno", nada más. Pero ya en el siglo XVI audaces exploradores se aventuraban hasta más allá del círculo ártico. Era la curiosidad, el afán de conquista que los llevaba.

La ciencia de entonces quería investigar, en primer lugar, si existía en el Norte un paso para las Indias. A fines del siglo XIX se precisan con mayor claridad los problemas a resolverse mediante las expediciones polares, a saber: estudiar los fenómenos meteorológicos y magnéticos y los fenómenos físicos de las regiones polares, pues no era posible establecer principios ni teorías sobre la presión del aire, la distribución y oscilaciones de la temperatura, las corrientes de la atmósfera, el desarrollo y curso de los tiempos, sin un conocimiento exacto de los sucesos y fenómenos que se presentan en las regiones polares.

A todo ello hay que agregar el interés político de algunas naciones, algo desvanecido ahora que se sabe que el polo Norte es una región inhabitada, y también la codicia oficial y privada que creían ver en esas regiones grandes yacimientos de metales.

De entre todas las expediciones, las más completas, y que han realizado con amplitud el fin propuesto de cruzar el polo, señalamos las recientemente efectuadas: la del comandante Byrd, que hizo el trayecto en aeroplano, y la muy arriesgada de Amundsen, cuyos grandes colaboradores fueron su íntimo amigo el señor Ellsworth, millonario norteamericano que financió la empresa, tomando parte activa en ella, y el ingeniero italiano Nóbile, constructor y comandante del "Norge".




Richard E. Byrd

"NORGE", el dirigible construído en Italia y piloteado por el coronel italiano Nóbile, en el cual fué la expedición de Amundsen

FOTO CENTRAL PRESS.

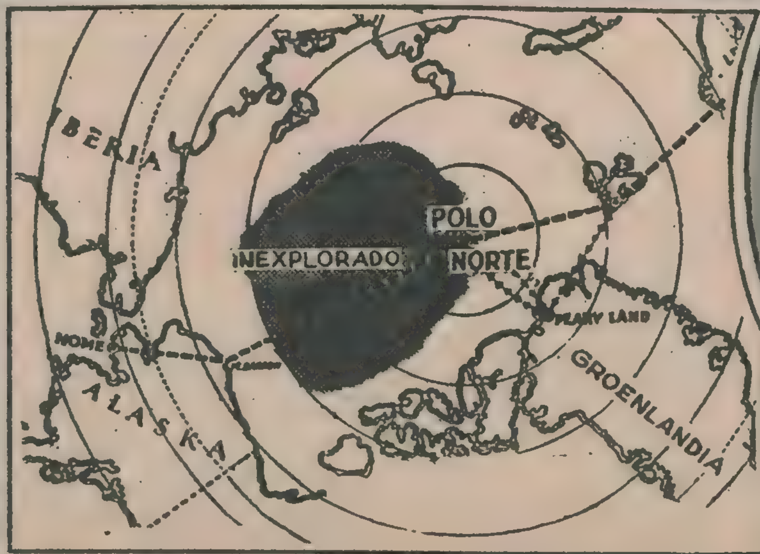


GRÁFICO QUE MUESTRA la ruta recorrida por el "Norge", en su reciente vuelo sobre el polo Norte. El descenso se hizo en Teller, llegando en una lancha hasta Nome (Alaska), Amundsen y algunos miembros de la expedición



LOS QUE CREEN en la influencia de las mascotas están de parabienes, porque el "Norge" también llevaba la suya, que es este fox terrier. Quien lo tiene en brazos es el sobrino de Amundsen

FOTO CENTRAL PRESS.



FUÉ INAUGURADO EN SAN JUSTO (provincia de Buenos Aires) el Asilo de Crónicos del Hospital Italiano. El gobernador Vergara, acompañado del Intendente y miembros de la Sociedad Italiana, visitó el establecimiento

FOTO ROMERO





GIORGETTI, gran ciclista francés, es el campeón de la carrera de los seis días que tuvo lugar en Madison Square Garden (Estados Unidos), donde tomaron parte pedales de fama mundial

FOTO INTERAMÉRICA

FOTO INTERAMÉRICA

HASTA HOMBRES que peinan canas intervienen en París en las pruebas atléticas. El señor Cazalis, que es bastante madurito, se impuso en el "cross-country" para viejos que se efectuó recientemente



EL GOBERNADOR Y EL VICE de la provincia de Buenos Aires hicieron una visita a la Base Naval de Río Santiago. A la salida de la residencia del contraalmirante Moreno, jefe de la Base Naval, con los marinos de nuestra Armada, Storni y Macci Zubiaurre

FOTO ROMERO



CON SALVAS DE ESTRUENDO se despidió en Río Santiago al gobernador Valentín Vergara, después de la visita que este funcionario hizo a nuestra Base Naval

FOTO ROMERO

La Musa Argentina

PERFILES PATRIOS

Por Armando Herrera

JOSÉ DE SAN MARTÍN

Señor de nuestras épocas guerreras,
Que, al fuego de tus ínclitas pasiones,
Hiciste tremolar los corazones
Al igual de tus sables y banderas.

Tú ascendiste picachos y laderas
Comandando valientes escuadrones,
Y el libre resonar de tus cañones
Fué como un nuevo canto en las praderas.

Señor que realizaste la más grande
Jornada que midiérase en el Ande
Con la nieve y el sol de lo inmortal,

Desde el amplio confín de nuestra América
Canta la raza con potencia homérica
El himno de tu empresa colosal.

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

Con un algo de pampa en la mirada
Abarca la amplitud de nuestra tierra,
Y sembrando instrucción, siembra la guerra
A la barbarie indómita y airada.

Como peña del Ande separada,
Se yergue su perfil que gloria encierra;
A los tiranos con su acción destierra
Y elévase su idea inmaculada.

En la humilde verdad de la cartilla
Su alma se expande en beatitud sencilla
Al ofrendar su amor, su sentimiento;

Y en la bruma indecisa del pasado,
Es como un haz de sol idolatrado
La altivez de su augusto pensamiento.

EGO

Yo soy un buen muchacho, sincero y amoroso,
sentimental a ratos, un poco loco a veces.
Perdono los agravios, jamás fuí rencoroso,
y sufro estoicamente del mundo los reveses.
Modesta fué mi cuna y humilde es mi abolengo:
artista fué mi abuela, mi abuelo fué un soldado.
Del padre de mi padre los sentimientos tengo.
La madre de mi madre su bondad me ha legado.

Avaro de esta suerte, yo guardo mi tesoro
en el fondo del alma, que es como un cofre de oro
donde mis penas guardo también calladamente.

¿Qué importa que me hiera del malo su desprecio?
Yo tengo una sonrisa hasta para el más necio...
¡Y hasta a la misma Muerte he de esperar sonriente!

Armando J. Tagini.

ADIÓS

No eras el imprevisto que aguardaba mi vida,
el supremo imprevisto de encantada emoción...,
pero eras la más cierta y la más definida
ternura que hasta entonces tembló en mi corazón.

O por haber, acaso, agrandado yo mismo
mi anhelo, el imprevisto me pareció vulgar...
¿Quién sabe? ¡Tanto ensueño se vuelve escepticismo!
Y el alma, poco a poco, se deja envenenar...

Hasta el adiós dulcísimo que aquí darte quería
se pierde en una nube de gris melancolía
detrás del comentario de este verso glacial.

De este verso en que noto mi expresión insegura...
¿Qué queda ya de toda mi juvenil locura?
Quizá sólo esta lágrima que ha rodado al final.

F. García Jimenez.

SABIDURÍA

Mujer: yo nunca pido nada
que no sea fugacidad.
Yo pido un beso, una mirada;
nunca un amor de eternidad.

La eternidad, lo perdurable,
lo duradero, sólo son,
en nuestra vida miserable,
cosas de la imaginación.

Mujer, mujer: ¿y mi experiencia?
¡A qué el delirio de jurar,
si nada tiene permanencia,
si todo tiene que pasar!

Yo no te pido que me engañes
con las palabras del amor;
yo no te pido que me dañes
con la ilusión de lo mejor.

Yo no te pido sino un besó,
una mirada, lo fugaz;
yo no te pido sino eso;
yo no te pido nada más.

Carlos M. Grünberg.

PRIMERA LLUVIA DE OTOÑO

Cae una lluvia tan fina,
que no parece que llueve...
Más bien es como el recuerdo
de otra lluvia, que florece
en la memoria de todos
callada y súbitamente.
Más bien es como el ensueño
del cielo, que se desteje
sobre los árboles quietos
del paisaje transparente.
Más bien es como una pena
que desde las nubes vierte
su mojada melodía
para que en el mundo sueñen.

Cae una lluvia tan fina,
que no parece que llueve...
Seguramente hay enfermos
que la escuchan tristemente,
como si cayera dentro
de sus pobres pechos débiles,
ensombreciendo en crepúsculo
el paisaje transparente,
apurando el paso grave,
misterioso de la muerte.
Hay seguramente madres
que al oír llover padecen
y enfermos que entre la lluvia
ven cómo crece la muerte...

Cae una lluvia tan fina,
que no parece que llueve...

Francisco López Merino.

¿Sabe usted...

— cómo resultan baratos los impermeables de los trabajadores japoneses?
— lo que hacía Catalina de Rusia cuando estaba de mal humor?
— dónde hay mucho oro en el fondo de algunos lagos y en las cuevas de la cordillera?
— la existencia de un grillo que sirve de reloj?
— qué curiosidad se muestra al viajero en el pueblo de la Solana?

La mujer que ha sido más dueña de su voluntad y ha sabido refrenar los impulsos del carácter fué la gran Catalina de Rusia. Cuando estaba de mal humor, se remangaba los brazos, bebía un gran vaso de agua, y se ponía a pasear sola por las habitaciones, negándose a recibir a nadie hasta que se le pasaba el disgusto.

En el pueblo de la Solana, en la Mancha, existe un convento antiguo, convertido hoy en escuela de niños, que además de su historia, ofrece la particularidad de que en su cripta pueden verse unas momias que se exhiben al viajero curioso. Perfectamente conservadas, esta momias datan de siglos, y algunas de ellas se conservan en tan perfecto estado, que, iluminadas de cierto modo, creeríase tratarse de personas recién fallecidas.



Aun no hemos terminado de asombrarnos por la inaudita rapidez con que se ha difundido y perfeccionado la radiotelefonía, cuando ya nos llega de los Estados Unidos la sensacional noticia de que se está a punto de aplicar la nueva ciencia a las comunicaciones con los submarinos, por medio de aparatos adecuados. Según parece, los Laboratorios de la Armada de los Estados Unidos han llegado a construir ya los aparatos indispensables para el nuevo medio de comunicación submarina, llegándose, en los ensayos practicados en el río Potomac, a transmitir y recibir, a una distancia de dos millas, con toda nitidez, las ondas radiotelefónicas. Nuestro grabado representa al doctor Stephenson, uno de los físicos de los Laboratorios Navales, en momentos de sumergir en el agua el nuevo receptor radiotelefónico submarino

---

En uno de los lagos del Perú hay una inmensa cadena de oro macizo tan grande como una cadena de ancla. En otro tiempo esta cadena rodeaba el palacio del Inca, en el Cuzco, y era tan pesada, que hacían falta doscientos indios para poder transportarla. En 1532 los indios la llevaron a Cajamarca para entregársela a Pizarro, pero al tener noticia de que el Inca Atahualpa había sido muerto, la arrojaron al lago.

Otros cuatrocientos indios que iban cargados con tesoros para el rescate de su jefe, también los arrojaron en los lagos o los escondieron en las cuevas de la cordillera.

El bambú es una de las plantas que crece con más rapidez. En determinadas condiciones y épocas suben hasta sesenta centímetros en veinticuatro horas. Hay treinta variedades de bambú. La más pequeña no mide sino quince centímetros de alto mientras que la más alta llega a tener cuarenta y cinco metros.

El elefante africano está lejos de ser hoy un animal abundante. Cada ejemplar que cae supone un pérdida sensible. Algunos aficionados a esta clase de estadísticas dicen que en todo el continente africano quedan escasamente medio millón de elefantes.

Es el alcanfor un buen antiséptico, y sus vapores un buen remedio contra los resfríos y catarros de cabeza. Esta substancia se encuentra en varios vegetales, como el tomillo, el romero y la salvia, pero el conocido en farmacia procede del laurel de la China y de la isla de Formosa.

La madera de estos árboles, cortada en astillitas, se hierve en agua, y el gas de alcanfor que con el vapor se desprende, se condensa en vasijas de barro cocido. Como el alcanfor es muy inflamable, hay que purificarlo en recipientes especiales de vidrio, en cuyo fondo se deposita como si fuera una capa de cera.

En los mercados de Terranova se vende carne de ballena en forma de salchichas, lenguas, carnes en conserva y extractos de carne. Parece ser que en aspecto y sabor se parece mucho a la de vaca.

En la isla de Samarai, sobre Nueva Guinea, hay un grillo llamado de "las seis", que produce un canto todos los días precisamente a las seis de la tarde. Un grillo empieza a cantar y a los pocos instantes los montes resuenan por el ruido producido por millones de grillos, durante un cuarto de hora. Es general ver a los viajeros, al aproximarse la hora, sacar el reloj y esperar que den las seis para escuchar el original concierto. El insecto no falla nunca, y es de lo más puntual.

En Entre Ríos, en el lugar conocido por vuelta de Méndez, pintoresco sitio de altas barrancas, próximas a la desembocadura del Arapey, fueron descubiertos hace algunos años zafiros y topacios que se consideraron los más puros recogidos en América.

No hay impermeable más barato que el que usan los coolíes o trabajadores japoneses. Están hechos de papel impregnado de aceite, y no cuestan más que unos cincuenta centavos. A pesar de la baratura y de la aparente fragilidad del material, duran estos impermeables un año o más, y eso que los coolíes los llevan constantemente puestos, lo mismo cuando llueve que cuando sale el sol.

Una gallina catalana del Jardín Zoológico dió, no hace mucho, quince huevos en diez y seis días, máximo que no fué superado por otras gallinas de mejor raza.

Ningún europeo en el Africa oriental inglesa puede sacar del país un colmillo de elefante que tenga menos de un peso determinado, que sólo alcanzan estos animales cuando son muy viejos. De aquí que los cazadores solamente tiren sobre individuos de edad avanzada, para evitar le sean confiscadas sus partes de marfil cuando se embarcan de regreso.

El célebre ayunador Succi no sufría dolor alguno durante sus largos ayunos. Pero parece ser que tanto él como otros ayunadores profesionales tomaban opio para no sentirlos.

Los perros de San Bernardo no empezaron a ser conocidos hasta que Napoleón cruzó los Alpes. Los servicios que esos animales prestaron al ejército francés, llamaron sobre ellos la atención del mundo.

Ciertos peces pertenecientes al género "Arius" llevan los huevos dentro de la boca, y parece ser que los guardan allí durante el período de incubación, en la ancha y espaciosa faringe, o bien en la parte posterior de la boca. Otro ejemplo muy conocido en esta singular costumbre lo dan los peces del género "chromis". Llevan también los huevos dentro de la boca, y allí incuban sus crías. Algunas ranas emplean idéntico procedimiento.

Si quiere usted sentirse sano y fuerte coma muchas nueces. No solamente son muy alimenticias sino que son un substituto de la carne. La nuez contiene mucho menos agua que las papas, que la carne, que el pan, que la harina de trigo, y, además contiene una gran cantidad de proteína.

La novia de ayer

(CONTINUACIÓN DE LA PAG. 5)

de mi vida... Mi único amor verdadero hasta hoy...

—¡Usted fué lo mismo para mí, Alberto

Volvieron a callar. El corazón de ambos pugnaba por confesarse mutuamente, pero ambos tenían miedo

—Luz, ¿me permite que le diga una cosa?

—¿Y por qué no?

—Es una barbaridad, Luz.

—No lo creo, y si lo es, paciencia...

—¿Quiere que volvamos a ser novios?

—¡Caramba ¡Así, de pronto, sin *conocernos!*

—¿Cómo sin conocernos? Nos conocíamos mucho entonces..., y no podemos haber cambiado.

—¡Quién sabe! ¡Han pasado seis años!... En este tiempo...

—Sí, se pudo enfriar nuestro corazón, se pudo convertir nuestro espíritu, pero nosotros, me lo dice el corazón, no hemos cambiado nada...

—¡Quién sabe si hoy, como entonces, puedo ser la digna madre de sus hijos!

—Y ¿por qué no? Es hermosa, sana, buena, honrada, cariñosa... Usted reúne todas esas buenas cualidades para ser una madre excelente... ¡Ah, porque yo seré muy celoso de mis hijos, si Dios me los da! Y si me los da, los quiero sanos, hermosos, que constituyan un preciado exponente de vigor y de salud..., que no traigan en sus venas sangre enferma...

Luz le miró fijamente.

—Para eso es necesario que su madre goce de muy buena salud...

—Su rostro es un espejo de ella...

—Y que su padre goce también de los mismos privilegios...

—Yo creo que mi aspecto es una garantía. Yo soy de la opinión de esos sabios y esos facultativos de que debe sacrificarse la felicidad y el amor de dos seres si uno de los dos no goza de la buena salud indispensable para dar vida a seres sanos y fuertes.

—La teoría es muy hermosa, quién lo duda, pero es imposible. Entonces se realizarían muy pocos matrimonios...

—Pero serían matrimonios perfectos, ideales, de los que la patria podría esperar hijos útiles. En cambio, ya lo ve usted, Luz... ¡Cuánta criatura enferma, que muere prematuramente! Y todo, ¿por qué? Por culpa de sus padres, que los han concebido contra todas las leyes de la naturaleza... Pero nosotros seremos de los privilegiados, y nuestros hijos...

El rostro blanco de Luz se contrajo. En vano trató de ahogar un golpe de tos. Se llevó el pañuelo a la boca y tosió hasta que se le saltaron las lágrimas de los ojos. Aquel acceso de tos seca, profunda, atrajo la atención de algunos pasajeros, que volvieron la cabeza hacia el lugar que ocupaba la pareja.

—¿Qué le pasa, Luz?

—Nada, nada; que de pronto sentí un picor en la garganta... No tengo nada... Decíamos que...

Alberto no dijo nada. Luz continuó:

—Sí; decíamos que podríamos reanudar aquel noviazgo interrumpido por la mala suerte, y que podríamos constituir un matrimonio feliz y tener hijos sanos y hermosos... Bien. Yo, por mi parte, Alberto, acepto su proposición de que volvamos a ser novios... Salvo que usted lo haya dicho antes por decirlo...

—Lo he dicho y lo sostengo.

—¿Nos volveremos a ver mañana? A la misma hora de hoy pasaré en el tranvía... Iré junto a la ventanilla...

—Convenido.

—Bueno, pues hasta mañana, que voy a bajarme, porque ya he llegado a mi destino... Mañana seguiremos hablando de nuestro asunto y le daré a usted mi dirección para que venga a visitarnos... ¡Hasta mañana, Alberto!

—¡Hasta mañana, Luz!

Alberto sacó el pañuelo como para sonarse, pero era para que no vieran sus lágrimas de angustia...

—Enferma! —dijo entre dientes. Y comprendió, de pronto, que la novia de ayer estaba muerta para él.

Los problemas industriales de Inglaterra

(CONTINUACIÓN DE LA PAG. 11)

LA HULLA BLANCA DESALOJANDO A LA NEGRA

Puede calcularse que para el sostenimiento normal de las industrias de toda la Gran Bretaña se necesitaba una fuerza motriz de 10.000.000 H P., que se obtenía casi totalmente del carbón. En 1920 la producción total del mundo de fuerza hidráulica era de 23.000.000 H P. A fines de 1923 aumentó a 29.000.000 H P., es decir, un 26 % en tres años. Debido al alto precio alcanzado por el carbón, a fines de 1923 en Europa se generaban del agua 12.3000.000 H P., de los 57.000.000 que pueden obtenerse. Estas cifras nos demuestran que el carbón natural que hasta hace poco constituyó la única fuente productora de fuerza motriz, está rápidamente siendo suplantado por el agua.

La terminación de la huelga general se debe al arreglo a que, sin duda, han llegado el gobierno y los representantes de los mineros. Este arreglo no puede, de ninguna manera, ser otro que aquel que asegure el trabajo en las minas, y para que éstas puedan trabajar sin perder fabulosas sumas de dinero, será menester que Inglaterra, después de haber sufrido las graves consecuencias de una huelga general, se encuentra a fines de mayo de 1926, en la misma situación en que se hallaba a comienzos de agosto de 1925, vale decir, sostenido con los dineros públicos la bamboleante economía de una de sus más grandes y, hasta ahora, sólidas industrias.

El problema es de una gravedad insospechable, pero viejos marinos en los mares de las borrascas económicas, los financistas de la Gran Bretaña y sus hombres de gobierno, llevarán la nave del estado como en otras ocasiones bien graves, a puerto seguro.

Para ser fuerte

Tomar mucho sol. Él destruye los gérmenes malos y quita las penas.

Antes alfombras desteñidas que mejillas pálidas.

La luz es la gran panacea de la Naturaleza.

Luz y enfermedad son siempre enemigos. Los niños y las plantas mueren si no reciben el beso de la luz.

Aparezca usted bella en todo momento.

(Por Charlotte Rouvier)

Es evidente que uno de los factores que más contribuyen al pleno realce de un hermoso rostro femenino lo constituyen la tersura y la aterciopelada suavidad del cutis, lo que sólo puede lograrse mediante el empleo de un polvo fino, delicado y que no sea un obstáculo para el libre y normal funcionamiento de los poros cutáneos. El polvo que reúne estas condiciones es el polvo de belleza de Dearborn, que, además, tiene la inapreciable virtud de intensificar la acción de la cera mercolizada en el sentido de la constante renovación del cutis. Por eso es que la reciente aparición de este nuevo polvo de belleza ha venido a interesar en alto grado a todas las mujeres que saben apreciar la importancia que tiene el hecho de mostrarse hermosa en todo momento. El polvo de belleza de Dearborn, que se distingue de todos los demás, se expende, en sus tres tonos, Blanco, Rosado y Rachel, en todas partes.

TEMAS FEMENINOS

La mujer y el sentimiento patrio

Por Teresa G. de Basualdo

LA mujer tiene a su cargo, entre otras tantas elevadas misiones, la de despertar, enaltecer y conservar el sentimiento en el corazón humano. Y especialmente en el corazón infantil. No es imprescindible para ello ser madre. Basta ser hermana, esposa, amiga, maestra, artista; basta ser mujer...

Pocos sentimientos tan nobles y grandes como el amor a la patria. Pero aprendimos hace rato, entre otras cosas, que amar a la patria no significa sólo esperar pacientemente el 25 de Mayo y el 9 de Julio para cantar o escuchar unas cuantas estrofas patrióticas, y terminar luego el día (o la noche) en un teatro, en una confitería o en cualquier sitio ameno, aprovechando el asueto gozado gracias a la fiesta patria. Además, nuestro país es tan cosmopolita, que en su totalidad casi son extranjeros los padres de nuestros actuales colegiales, de modo que por cada niño que pudiera, más o menos, conmoverse a fuer de argentino, en tan solemnes días, habrá miles de alumnos que cantarán nuestro himno como si cantaran "Sácate la caretita" u otra cosa por el estilo.

Pues bien: es la mujer la que debe poner las cosas en su lugar, enseñando a todos los niños que se cobijan bajo nuestro hospitalario cielo, a engrandecer y respetar el país en que viven, "sean o no argentinos".

Conviene enseñar a la infancia y a la juventud la vida y la obra de hombres y mujeres que contribuyeron y contribuyen (pues algunos viven) al progreso y a la cultura de nuestro país. El ejemplo contribuye en mucho a la convicción del niño. No debe educarse éste en la creencia errónea de que sólo la espada salva a la patria, y que únicamente ama su suelo y lo engrandece el que derrama sangre por él.

La mujer, que siempre está tan cerca del corazón infantil, enseñará a sus hijos, alumnos, hermanos, etc., a desechar los impulsos patrioteros, para substituirlos por los anhelos de orden y progreso humanos que deben alentar en todo pecho de hombre.

Y, sobre todo, evitará los extremos siempre perniciosos en cuanto a sentimiento patrio se refiere.

No tiene derecho, y es muy injusto el verdadero argentino que en su calidad de tal desprecia al extranjero, vejándolo y mirándolo con aires de gran señor que contemplara a un intruso.

Pero también es injusto y torpe aquel hijo de nuestro suelo que, cerrando los ojos a tantas necesidades urgentes en pro de débiles, niños o enfermos argentinos, derrama su oro a manos llenas en tierras extranjeras, dándoselas de filántropo. No debemos olvidar que "la caridad bien entendida empieza por casa", y sólo un deseo desmedido de ostentación en lugares donde de otra manera pasarían inadvertidos, puede explicar el caso anotado.

En cuanto a las madres extranjeras, cuyos hijos viven y se educan aquí, está bien, que no sientan vibrar su corazón, emocionadas al escuchar nuestros cánticos patrióticos. Está bien que amen y añoren el suelo que las vió nacer, y de donde, por lo general, circunstancias adversas hicieron que se alejasen. Pero no está bien que fomenten en los suyos, unido a una admiración sin límites al país de ellas, un helado desprecio hacia el país que las acogió, solícito. Esto sería fomentar la ingratitud y la irrespetuosidad en corazones tiernos, que con el tiempo formarán hombres egoístas y duros.



Es la mujer la que debe poner las cosas en su lugar, enseñando a todos los niños a engrandecer y respetar el país en que viven, "sean o no argentinos".

Nosotros reconocemos, elogiamos y proclamamos en todo momento cuándo debemos a los extranjeros. Muy generosamente, cerramos ojos y oídos a lo malo que a veces nos viene de ellos, para no dar importancia más que a los beneficios que reportan a nuestra patria, el impulso progresista que le imprimen.

Páguesenos, pues, en igual moneda. Sean todo respeto, cortesía y bondad para el país que les brinda tanto campo de acción, y, la mayoría de las veces, más libertades que el propio.

Y repito que es la mujer la encargada de templar los ánimos, de fomentar el verdadero sentimiento patrio, en todos nuestros niños, sin distinción de nacionalidades. Ella es la que corregirá el "localismo" desmedido; la que convertirá al patriotero en patriota, al egoísta en magnánimo, al indiferente en activo. Ella la encargada de mostrar al mundo a nuestra patria tal cual es: una madre, tan madre y tan amorosa, que, no satisfecha de derramar bondades sobre sus propios hijos, las brinda generosas sobre todos los hijos ajenos que dirijan sus miradas hacia ella.

Y para nosotros, argentinos, esto constituye nuestro principal orgullo, porque no debemos desmentir jamás nuestra proverbial hospitalidad, siempre que los hombres que vengan a esta tierra lo hagan impulsados por un noble afán.

Para sonreír

POR SI ACASO...

Cliente. — No parece que está usted muy acostumbrado a sacar la cuenta y dar el cambio...

— Mozo. — No, señor. Como casi todos los clientes me dicen que me quede con el vuelto...

HISTORIETA JUDÍA

Abrahán, que está en el cielo desde hace más de un año, pide una audiencia al Señor. Puesto en su presencia, le pregunta Dios:

— ¿Qué quieres, Abrahán?

— Señor, me aburro aquí.

— ¿Te aburres aquí?

— Sí, Señor. Estoy harto de cantar siempre tus loores. Quisiera otra cosa.

— ¿Qué es lo que quieres?

— Quisiera volver a París. ¡Ah, Señor, si tú conocieras la vida que allí se lleva!...

— Bien. Ve a buscar al ángel Gabriel y pídele de mi parte un billete de ida y vuelta para París, que dure quince días.

Abrahán, provisto de su billete, sale para París. Allí se divierte locamente. El último día de su estancia en la tierra, su amigo Bloch lo encuentra en la plaza de la Ópera.

— Pareces preocupado, Abrahán. ¿Qué te pasa?

— ¡Ah, Bloch! ¡Cómo no voy a estarlo! No encuentro a nadie que quiera comprar una vuelta.

DIAGNÓSTICO INFALIBLE

— Doctor — dice un enfermo, con ansiedad, a una eminencia médica, — está usted seguro de que lo que yo tengo es pulmonía? He oído decir que los médicos suelen equivocarse en sus diagnósticos y que, a veces, tratan a un enfermo como si tuviera pulmonía y el enfermo se muere de fiebre tifus.

— Está usted equivocado, señor — replicó el médico, con ampulosidad, — si cree que eso puede sucederme a mí. ¡Cuando yo diagnostico que un caso es de pulmonía, el enfermo se muere de pulmonía!

LAMENTACIONES

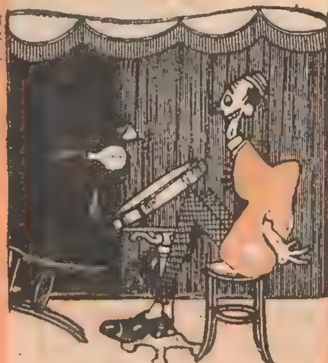
— No te puedes figurar, mamá, el carácter tan insoportable que tiene mi marido. ¡Basta que él quiera una cosa para que yo no la quiera!

COMPLETAMENTE CURADA

— Y como vuelvas a decir, Celedonio, que los baños de mar no me han aplacado los nervios, te arranco los ojos, te estrangulo y te hago pedazos.



— Hágame el favor de encoger las piernas.



— ¡Con mucho gusto!

ANGUSTIA

— ¿Por qué lloras, nena?

— Porque mi mamá se ha cortado el pelo como yo, y ahora yo parezco tan vieja como ella.

SUSCEPTIBILIDAD

— ¡Una cataplasma! Sepa usted, doctor, que semejante prescripción a una dama de mi rango es una verdadera impertinencia.

TEMPERAMENTO DE ARTISTA

— Vamos, mujer, apúrate y no mires tanto los cuadros, que nos quedan todavía más de treinta salas que recorrer.

MUERTOS VIVOS

En la puerta de un cementerio de un pueblo se lee el siguiente aviso:

"De orden del señor Intendente Municipal, en este sitio sólo se enterrará a los muertos que vivan en el pueblo."

EN LA ESCUELA

— ¿Quién hizo el mundo?

El niño no contesta.

Pasado un momento, repitió el maestro la pregunta con acento de severidad:

— ¿Quién hizo el mundo?

El niño, desconcertado, respondió inmediatamente:

— Yo no he sido...

— ¡Hable usted más alto! ¿Quién hizo el mundo?

— Sí, señor; yo he sido, pero... ¡no lo haré más!

ECONOMIZANDO

— Pero esos cigarros de hoja parecen más chicos que los que me vendían antes por el mismo precio.

— Así es, señor. El fabricante se dió cuenta de que los fumadores tiraban siempre, sin fumar, los dos últimos centímetros de cada cigarro, y resolvió suprimirlos por inútiles.

ADIVINÓ

— Vengo de consultar a un grafólogo verdaderamente extraordinario.

— ¿Y qué te ha dicho?

— Sólo con verme trazar la "h" de la palabra "ayer", ha adivinado que no he ido nunca a la escuela.



CEGUERA COMPLETA

— Pero, buen hombre, ¿no ve usted que se está mojando?

— No, señor; ¡no veo ni gota!

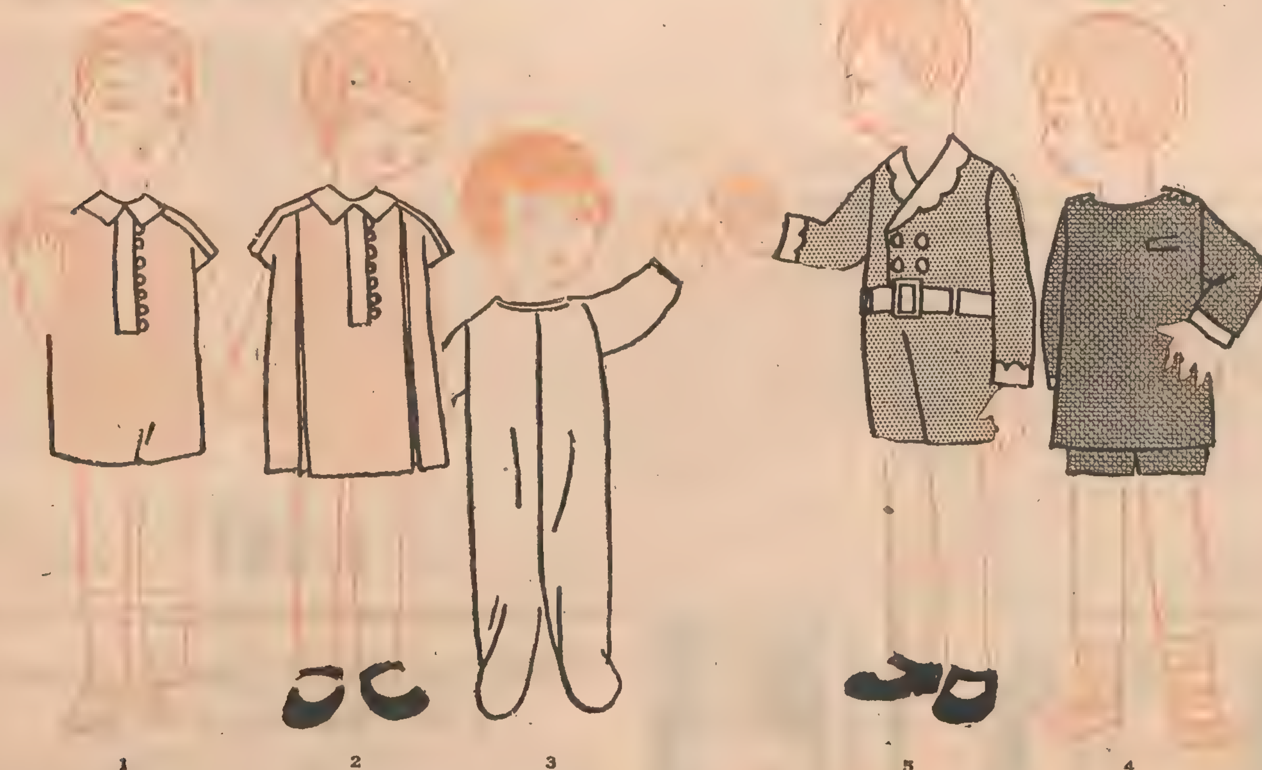
La página de la mujer

Por Dama Gris

CONSERVACIÓN DE LA BELLEZA. — Un procedimiento simple. — Si las señoras que invierten su tiempo y su dinero en cuidarse el cutis, recurriendo a drogas o al masaje, se lavasen todas las noches la cara, el busto, los brazos y las manos con vulgar sal de cocina y leche de vaca, no sólo llegarían a tener una piel aterciopelada y fresca, sino que además se economizarían muchísimos pesos.

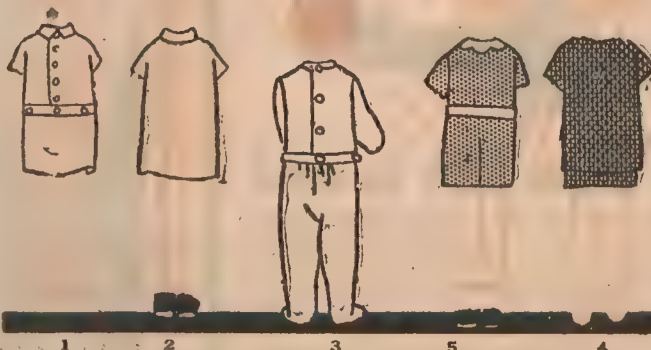
Lo primero que debe hacerse es lavarse todas las noches la cara, busto, brazos y manos con agua bastante caliente, empleando la sal molida como si fuese jabón en polvo, esto es, echando en el hueco de la mano un puñadito de dicha substancia y humedeciéndola luego, antes de friccionarse, con un poco de agua caliente. Una vez hecha la fricción, teniendo cuidado de que no penetre el agua salada en los ojos, porque escocerían a rabiar, hay que lavarse con agua fría y secarse perfectamente. Pero esto no es todo. Antes de irse al lecho, debe aplicarse sobre la epidermis una mixtura compuesta de una cucharada de sal y dos de leche de vaca, absteniéndose de secarla. Luego, por la mañana, se hace desaparecer este sencillo cosmético lavándolo con agua fría. Siguiendo este método se endurecen las carnes de un modo extraordinario y adquieren la lozanía y la tersura de la primera juventud.

> Convertirse en amigo de una mujer amada es un modo honesto de olvidar; el amor que deja sitio a la amistad ya no es amor.
>
> MME. DE L'ESPINASSE.



ALGUNOS MODELOS DE TRAJECITOS PARA NIÑOS

También la moda se preocupa de los niños y busca de que los vestiditos sean prácticos y de buen gusto a la vez, como los modelos que presentamos hoy. El que lleva el número 1 es un trajecito adornado con una cinta en el hombro y cerrado atrás, en el medio. Es para niños de dos, cuatro ó seis años. El 2 es el mismo trajecito anterior, pero para niñas. Está confeccionado en hilo de dos tonos y a los costados y en el frente está plegado. Úsase con él una bombacha y es para niñas de dos, cuatro, seis u ocho años. El que lleva el número 3 es un mameluco para dormir, de franeleta, cuya característica es la más extrema sencillez, que permite a cualquier mujer, por poco hábil que sea, confeccionarlo. Es para niños de uno a ocho años. El 4 es un modelo de trajecito para niño, que puede considerarse irrompible. No tiene ningún cinturón que pueda molestar al niño. La blusa se sujeta en los hombros y puede tener mangas cortas o largas. Como único adorno, tiene un bolsillito adelante. Para niños de dos a seis años. El 5 es ya un modelo más adecuado para niños mayores. Es de hilo de dos tonos, con un ancho cinturón y cuatro botones como adornos en el frente. El cuello y los puños están festoneados.



COMPLEMENTOS INVERNALES.— Cuellos y écharpes.—No se concibe una toilette callejera de invierno, sin el complemento ineludible del cuello o del écharpe, que también han experimentado las innovaciones de la moda siquiera sea en pequeños detalles, puesto que en su línea fundamental, estos complementos no pueden escapar a sus líneas generales. La novedad del cuello está en la línea que va de adelante hacia atrás, lo que se consigue generalmente con un écharpe sujeto en el cuello del abrigo. Los sweaters o blusas de deporte se usan con cuellos vueltos, que algunas veces se substituyen con écharpes que caen a la espalda con elegantes pliegues.

Los écharpes se ven también substituídos en algunos conjuntos por chales de terciopelo que sientan admirablemente debajo de los tapados y son tan confortables como se puede imaginar. Para trajes de deporte o de excursión, el más recomendable es el écharpe de lana; pero para calle o paseo resulta muy elegante la seda o fular que suele usarse para las camisas de hombre, en dibujos rayados, cuadriculados, etc., y en colores muy delicados.

PRÁCTICAS SOCIALES.—Los bautizos. — El bautizo es una alegre fiesta de familia, en que se recibe con placer el nuevo ser que viene a compartir en el hogar las dichas y los dolores de la vida.

Son las fiestas del bautizo análogas a las del matrimonio.

Generalmente son los abuelos o los padrinos de boda de los padres los que sirven de padrino y de madrina al primer recién nacido. A falta de éstos, los parientes más cercanos o amigos más íntimos desempeñan este cargo y los de testigo, ya se trate del bautismo o de la presentación en el Registro Civil.

El cargo de padrino exige algunos dispendios. La madrina debe regalar el traje de bautizo, la capa y la capota, y el padrino pagar los gastos, las propinas, etcétera.

> Todas las mujeres crueles se parecen a las de Ausona, que después de amenazar al Amor con crucificarlo, redujeron el suplicio a azotarle con rosas.
>
> MARIVAUX.

Cuando el bebé tiene nodriza, ésta es la encargada de llevarlo a la Iglesia.

Dicho está que en las fiestas en que se celebren comida, baile, etc., se sigue el mismo ceremonial de costumbre. Si hay poca gente, y no se prolonga mucho, la madre y el niño pueden estar presentes; pero en baile o comida, que no es lo general para los bautizos, que se celebran con un simple lunch, el niño no debe estar presente, y por su estado delicado de salud se disculpa la asistencia de la madre.

Hay que advertir que los deberes y misión de los padrinos no terminan con la fiesta. Los días del ahijado, pascuas, año nuevo, etc., están obligados a testimoniarle su afecto.

> Sólo se ama bien una vez: la primera. Los amores que siguen son menos involuntarios.
>
> LA BRUYÈRE.

CONSEJOS A LAS MADRES.—Desde su venida al mundo, Bebé hace relación, sin que al parecer le resulte muy grata, con la bañadera. Después, durante algunos días, conviene abstenerse de baños cotidianos.

Los higienistas no cesan de entonar alabanzas para demostrar cómo el baño puede ser el vehículo de efectos fortificantes y calmantes, que obran sobre el ñarle; pero en seguida los baños se harán organismo sin fatigarlo, siendo su acción puramente externa.

Al principio el baño debe ser breve; después se le puede prolongar un poco, particularmente si el niño demuestra serle agradable. Y más divertido le resultará si se le rodea durante los pocos minutos del baño de una fauna flotante, como ser: patitos de caucho, ranitas y pescaditos.

Este baño cotidiano debe dársele al niño por la mañana, antes de la hora de la lactancia matinal; pero si se trata de un bebé nervioso e inquieto, es preferible el baño por la noche, pues de este modo la madre podrá asegurarse un descanso nocturno más tranquilo.

PARA LA MUJER ELEGANTE. — Nunca como ahora la moda ha puesto tan de manifiesto el contraste entre el vestido de calle y el de fiesta. Para la calle la sencillez y la sobriedad en el color y la forma; para la noche, los colores llamativos y deslumbrantes, las fantasías caprichosas, los adornos de cuentas, galones y bordados.

Los terciopelos laminados tienen un auge sólo comparable al de las pieles que jamás adquirió la boga de nuestros días. Debo añadir que los colores de pieles que revelan mayor elegancia y gozan, por tanto, de las preferencias femeninas, son el marrón, el beige, el caramelo y cuero que entonan perfectamente con colores variados, formando conjuntos muy armoniosos.

La línea predominante, sin menoscabo de la recta, que mantiene su reinado, permite mayor amplitud, que se traduce en las faldas por medio de plegados y godets, incrustaciones en forma y volados.

> Es fácil tomar a quien lisonjea por persona de ingenio; las mujeres se equivocan constantemente.
>
> MME. DE RICUX.

DEL CARNET DEL AMA DE CASA. — Para cooperar al cuidado de la belleza de las manos, pocos productos tienen tan eficaz virtud como el vinagre, aplicándolo en forma determinada. Si se frota con vinagre la cutícula, se evitarán los padrastros, que tan molestos resultan, y resultará más fácil el arreglo de las uñas. Una pasta delgada, compuesta de vinagre mezclado con harina de avena fina, empleada para frotaciones en las manos, suaviza y blanquea la piel de las mismas. Esta pasta conviene que se aplique de noche, frotando bien a fin de que penetre bien en la piel.

— Suele acontecer que muchas veces, una comida o un almuerzo que se demora los comensales, llena de inquietud a la por falta de puntualidad de alguno de dueña de casa, particularmente si alguno de los platos preparados son vegetales que no se pueden mantener calientes sin que se sequen. Se obvia este inconveniente poniendo el referido manjar vegetal sobre su correspondiente fuente, y ésta, a su vez, sobre una sartén llena de agua caliente, la que deberá ponerse a fuego lento. De esta manera el manjar vegetal se mantendrá caliente el tiempo que se quiera sin que sufran ni el gusto ni la apariencia.

CORREO

Dorila, 34822. — 1º, ese defecto de su nariz debe consultarlo con un médico; es de su exclusiva competencia. 2º, no tiene más que dirigirse al diario en cuestión, en la forma que indica. Seguramente que le informará lo que desea.

Amada Esperanza (Loma Verde). — No tiene más que consultar la información que sobre los lutos vengo dando en esta misma página. Ahí encontrará usted lo que desea conocer.

A. T. J. (Lomas). — Una manera eficaz también de prevenir los sabañones, es la de curtir algo la piel de los sitios amenazados, apenas se notan los primeros síntomas, mediante el uso de fricciones de alcohol, aguardiente alcanforado o agua de Colonia.

Flor de Lis (Bragado). — La única precaución que debe tener siempre al lavar esos pañuelos de encaje, es no retorcerlos; por lo demás puede llevarlos simplemente cualesquier otros.

Aromita (Cañada de Gómez). — Para recuperar la blancura de la piel obscurecida por el exceso de los rayos solares le resultarán eficaces lavados con agua oxigenada.

Los jueces argentinos tienen una inexplicable tolerancia...

(CONTINUACIÓN DE LA PAG. 4)

taje enorme de ellas para condenarse a los que los jueces declaraban en libertad.

La gravedad de estas comprobaciones no necesita comentarios para resaltarse. Sólo cabe preguntar frente a ella: ¿Qué es lo que pasa en los juzgados de primera instancia para que en ellos salgan tan bien paradas las causas de los redobloneros y quinieleros?

CAUSAS POR LEY 4097 TRATADAS POR LA SALA SEGUNDA EN 1925

Meses	Se confirma que condene	Se confirma que absuelve	Se revoca y condena	Se revoca y absuelve
Febrero...	10	7	9	—
Marzo....	9	4	6	1
Abril.....	9	3	9	3
Mayo.....	11	6	15	1
Junio.....	14	13	16	1
Julio.....	12	19	33	1
Agosto...	8	3	5	—
Totales...	73	55	93	7

¿Cuál es el secreto prodigio con que los tahures logran engañar a los jueces, convenciéndoles de una inocencia que no tienen? ¿Qué mágico procedimiento emplearán aquellos delincuentes para obligar a los jueces a devolverles la libertad, y por qué ese procedimiento no surte efecto en las Salas de la Cámara, que no deja cumplir los fallos de sus inferiores en tan gran número de casos?

Toca a los mismos jueces contestar esas cuestiones que nosotros formulamos libres de toda intención, pero a las que el público podrá contestarse con más variadas explicaciones, si no obtiene satisfactorias respuestas.

Entretanto, queda en pie la duda, esa duda fatal que suscita siempre toda inexplicable benevolencia, más inexplicable aún cuando ella va destinada a favorecer delincuentes, y que no tiene excusa alguna cuando ella tiende a hacer más deficientes los resortes de la ley y más débil la fuerza de la justicia.

Y cuando el público vuelva los ojos a la policía, en tono de reproche por su aparente inacción contra el juego, la policía podrá defenderse a su vez señalando con el dedo a los jueces, diciendo:

—Ellos son los culpables. No somos nosotros los que acusamos, son sus propios superiores, los camaristas...

¿Vive aún la hija menor del Zar?...

(CONTINUACÓN DE LA PAG. 8)

vivían en Berlín y les refirió la historia de la muchacha. Uno de ellos, el barón von Kleist, la asiló en su casa. Pero el barón tuvo que irse a París y la abandonó, siendo recogida por la vieja Teupert. Se enteró el jefe de policía de Berlín de este asunto, y se impresionó tanto con la historia de la muchacha, que le dió albergue en su casa, tratándola como a una de la familia. Allí fueron a verla y a observarla los miembros de casi toda la nobleza europea. Desde el kronprinz hasta la princesa Heinrich de Hesse, han estado en presencia de este misterio.

La muchacha, a causa de las heridas recibidas en la cara, está algo desfigurada. Pero entre los que afirman que es la gran duquesa, la hija menor del desdichado ex zar de Rusia, están el médico Rudnef, que lo fué en el Kremlín, y asistió varias veces a Anastasia, la misma Sasha, su niñera, y Gilliard, el tutor de todos los hijos del zar. El embajador de Dinamarca, señor Zahle la visita diariamente, y, de acuerdo a las instrucciones recibidas del príncipe Valdemar de Dinamarca, paga los gastos del sanatorio. La pretendiente ha pasado por pruebas casi concluyentes, que sólo hacen más hondo e inexplicable el misterio.

El rincón de los niños

¡OÍD, MORTALES!

¡Oíd, mortales, el sagrado grito;
"¡libertad, libertad!", que el mundo clama,
"libertad" cuando rompe las cadenas
para que puedan progresar las razas.

Esa fué un día la canción de guerra
y hoy es el canto de la paz sin tacha,
que recuerda brillantes epopeyas
y anuncia un porvenir lleno de hazañas.



¡Oíd, mortales, la canción más bella
que sonó en Maipo y Chacabuco, ufana!,
cuando rojos los sables se torcían
al hundirse furiosos en la entraña.

¡Oíd, mortales, la canción heroica,
sublime siempre, cuanto más ataca,
que ha vibrado ya un siglo y "desde un [polo
hasta el otro resuena" soberana!



EL DÍA DE LA PATRIA

El aniversario de Mayo es algo más que un aniversario nacional. Es una fecha de América y un día de la humanidad. Con nosotros lo celebran gentes de todas las tierras y de todos los idiomas y razas en una honda fusión de espíritu, porque saben que la bandera azul y blanca, que fué el signo de las victorias de Belgrano y San Martín, ampara por igual a los hombres de buena voluntad que se cobijan a su sombra.

CÓMO SE HONRA A LA PATRIA

Honra a la Patria el tierno niño que balbucea su nombre bendito.

Honra a la Patria el joven escolar que, a fuerza de estudio y constancia, adquiere una profesión y, ejerciéndola con rec-



titud, contribuye al bienestar de sus conciudadanos.

Honra a la Patria que lo alberga, el extranjero que enseña a sus hijos a hablar nuestra lengua, a amar nuestra tierra y a respetar a nuestros próceres.

Honran a la Patria el sabio que sor-

prende los misterios de la naturaleza y el poeta que canta sus glorias y entona himnos a su hermoso cielo, a sus bosques, a sus pampas solitarias.

Honran a la Patria el labrador que fertiliza nuestros campos con sus energías; el obrero que gana, con el sudor de su frente, el pan cotidiano; el hacendado que aumenta la riqueza nacional y los trabajadores ignorados que incorporan a la vida civilizada sus territorios desiertos.

Y honran a la Patria los niños, cantando sus glorias, imitando las virtudes de sus próceres, llevando el deber como guía, la verdad como escudo y el civismo como inspiración.

EL TERRENO DE DON JUAN

UN señor poseía una casa y un terreno en el que había plantados cuatro manzanos. Propuso a un chacarero vecino que si le dividía el terreno en cuatro partes iguales, de modo que en



cada uno hubiera un arbolito, le regalaría uno de los terrenos. Alentado el chacarero por la promesa, se ingenió hasta dar con la solución que muestra el segundo diagrama.

LA ESPIRAL ENCANTADA

SE toma un hilo de color azul celeste, de un metro de largo, y se coloca en espiral, como se indica en la figura.



Después se pone un dedo de la mano izquierda en el centro de la espiral, y preguntar si, tirando de los dos extremos del hilo, el dedo quedará libre o prisionero.

Recordar lo que se debe hacer para que el que responda no acierte nunca. Para que el dedo quede prisionero al tirar de D y C, hay que colocarlo sobre A, y en el punto B para que quede libre.

De esa manera, el compañerito que responda a la pregunta afirmativa o negativamente, quedará chasqueado siempre.

Artistas nacionales de revistas



UN AGENTE DE TRÁFICO bastante raro por su indumentaria es el que aparece interpretando Felisa Bonorino, aplaudida bailarina del género revisteril
FOTO CABADA



ROSITA PALUMBO, nueva bailarina que acaba de hacer su presentación artística en Buenos Aires, obteniendo buen éxito con sus danzas
FOTO F. BIXIO Y CÍA.



CON ESTE CAPRICHOSO TRAJE se ve a la primera tiple Carmen Fernández en una de las últimas revistas estrenadas en esta capital, donde Carmencita logra un éxito personal
FOTO CABADA

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.